



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Título del trabajo:

La colonia Manuel González, Veracruz.

(Estudio histórico y auto-representación de los descendientes
de la tercera y cuarta generación de los colonos italianos.)

TESIS

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

María Teresa Zilli Villarías.

Director: Dr. Rodrigo Díaz Cruz.

Asesores: Dra. Margarita Zárate y Mtro. José González.

México, D.F., Diciembre de 1998

RICARDO

*Gracias por tu amoroso apoyo,
por motivarme a seguir mi propio camino.*

ROXANA

*Tu abuelo te envió para ser y hacerme feliz.
Disculpa el tiempo que te robé al realizar éste trabajo.*

PRÓLOGO

Aunque ya hay obras sobre historia de la colonización extranjera, y específicamente de la colonización italiana en México, no hay muchos estudios de antropología y de sociología. Desde las investigaciones de campo en Huauchinango, Puebla, pensé que algo por el estilo habría de hacerse con estos descendientes de los italianos en México.

Quiero dar las gracias a la comunidad de la colonia Manuel González, Veracruz, por la maravillosa hospitalidad con que me recibieron. Muchos de ellos son parientes lejanos que nunca había conocido, y el lugar mismo me era desconocido, sabía de él, pero meramente de oídas, por las tradiciones y referencias. De manera especial agradezco a quienes me dieron su tiempo como informantes y me ayudaron a realizar este estudio sobre los descendientes de tercera y cuarta generación y la forma cómo se ven a sí mismos y a los miembros de su grupo.

Por más que los años han pasado recuerdo con gratitud a los maestros y maestras de la UAM de quienes aprendí la metodología, y más que nada, el interés por todo lo humano. Agradezco su paciencia para con esta renuente antropóloga a regañadientes.

No puedo dejar de agradecer a mi madre, a mi hermano y a mi tío Beni por su presencia y constante ayuda en todos los ámbitos de mi vida, en especial en este asunto de estudiar antropología. También agradezco a Dios el que haya puesto en mi camino varios ángeles disfrazados de amigos, familiares, maestros y jefes, quienes de diversas maneras siempre me han apoyado.

INTRODUCCIÓN

Este estudio sobre la Colonia Manuel González, cabecera del Municipio de Zentla, en el Estado de Veracruz, ha pasado por varios contratiempos y por algunos años ha dormido el sueño de los justos. Todos los casetes, las notas de las encuestas y los capítulos desarrollados sobre la historia estaban allí esperando su redacción y acabamiento final. Me di a la tarea de reordenar todo y hacer una síntesis tanto de la parte histórica como de la investigación de campo de los descendientes de la tercera y cuarta generación de los italianos. Esto que aquí se presenta es el resultado.

El proyecto, como suele suceder, era mucho más ambicioso. Se trataba de un estudio comparativo sobre la realidad actual y el desarrollo de las dos únicas colonias italianas que lograron sobrevivir del proyecto de inmigración a de don Manuel González y de su ministro de Fomento don Carlos Pacheco, en el período de 1880- 1884, en la única interrupción que hubo del largo período del porfiriato. Es entonces cuando se hace el más serio intento de colonización extranjera, el más organizado, el más oficial. Hasta la fecha, las colonias Manuel González, cerca de Huatusco, Veracruz, y la de Chipilo, en el Estado de Puebla, mantienen un modo de ser o una cierta identidad que las

configura como algo diferente dentro del conglomerado nacional, en medio de muchas otras comunidades igualmente o mucho más interesantes para el estudio de los antropólogos y de los sociólogos.

El “caso” de Chipilo ha llamado la atención de los investigadores y estudiosos, de manera especial de los lingüistas, por haber conservado la lengua y sus tradiciones y por su escaso porcentaje de mezcla con el elemento nacional. Se le han dedicado varios estudios como el de Patrizia Romani y los de Mario Sartor / Flavia Ursini “*Cent, anni di emigrazione. Una comunità veneta sugli altipiani del Messico*”, Segusino, 1983 y el de Carolyn J. MacKay “*A veneto lexicon. The dialect of Segusino and Chipilo*”, Segusino, 1995. Antes habían aparecido también dos obras de tipo más general: José Agustín Zago “*Breve historia de Chipilo*”, Chipilo 1982 y Celia Constantini de Fascinetto “*Centenario de Chipilo. Historia Biográfica*”, Editorial América, México, 1980. La última trataba de no reducirse a la mera historia, sino de llegar hasta el presente, relatando los usos y costumbres, las tradiciones vivas, y las anécdotas e historias de personajes que dan vida y color a las comunidades. Pero no es fácil el tratamiento de estos asuntos y, por lo que se sabe, la comunidad exigió que el libro fuera retirado de la circulación.

En un primer momento, mi intención fue la de lograr una comparación entre estas dos comunidades, como se ha dicho. Más tarde, me reduje única y exclusivamente a la Colonia Manuel González, pero una de las cuestiones sobre la que investigo es la manera como en ella se ve al fenómeno de Chipilo. Todos los informantes saben que allá se ha conservado el dialecto véneto y que ellos lo han perdido y expresan su opinión sobre las causas de esta diferencia aunque, por supuesto, no con gran rigor científico ni con profundidad.

El hecho de que los italianos de la Colonia Manuel González se hayan integrado a la mexicanidad en un porcentaje tan alto me llevó también a investigar por la manera como ellos mismos ven el fenómeno y su propia valoración del asunto.

Pero a medida que avanzaba, la comparación entre las dos comunidades hecha por los habitantes de la Colonia Manuel González - tanto en lo de la lengua como en lo del mestizaje - fue apareciendo otro tema que poco a poco acaparó

mi atención: los estereotipos o prejuicios de estos descendientes de italianos de tercera y cuarta generación sobre sus connacionales mexicanos, ya no sobre sus paisanos de Chipilo y su diferente evolución. Y esto me llevó a un tema que creo es el que presenta más perspectivas de aportación original: Cómo se ven a sí mismos los descendientes de este grupo? Cómo ven al México que los rodea y en el que están inmersos?

Se trata de personas de tercera y cuarta generación, la mayor parte de ellas todavía están en el territorio de la misma colonia. Otras, casi siempre de la cuarta generación y estudiantes, habitan ya en las ciudades cercanas de Córdoba, Orizaba, Xalapa y Veracruz. Esto importa mucho porque los estereotipos de los colonos que radican en el territorio primitivo tienen que ver con los “cortadores” del Estado de Puebla que llegan como braceros eventuales y que conviven con ellos durante la estación de la cosecha. Los otros hablan ya del mexicano en general, es decir aquellas personas que son del mismo nivel socio-económico y cuya diferencia principal sería el no descender de inmigrantes italianos. Frente a estos no se manifiestan los mismos estereotipos, aunque en todos ellos es posible detectar apreciaciones y opiniones que tienen que ver con su pertenencia a un grupo cuya historia está bien determinada.

Por esto mismo, he creído importante no descartar los capítulos de historia que en buena parte ya había redactado. Ciertamente en esta parte no se aporta nada propiamente original, sino que se hace un estudio analítico sobre las obras que ya se han publicado, pero buscando sobre todo lo referente a los primeros contactos, o sea, las expectativas y el primer encuentro. Así mi trabajo resulta tener dos partes: una histórica y otra de investigación de campo a base de largas entrevistas que están en los casetes y en los apuntes. De todas ellas hago una selección porque me parece que tienen categoría de verdaderos documentos antropológicos. Cambio los nombres y quito repeticiones o muletillas, pero lo que está aquí es exactamente lo que los informantes dicen y sus opiniones han sido respetadas siempre.

La última parte es de interpretación y valoración de los estereotipos y de la información que ellos aportan buscando entender a este grupo y su aportación en el contexto nacional. Es cierto que no presentan grandes novedades desde el punto de una búsqueda de lo raro, o exótico, pero no me

cabe duda de que su experiencia es valiosa e interesante. Como nunca había estado con ellos, a pesar de descender de este mismo grupo, fue para mí una experiencia de grandes emociones. Espero que todo ello no me impida haber valorado objetivamente mis documentos.

Quiero añadir que para mí fue una grata experiencia el haber podido convivir con los colonos de la Colonia Manuel González. Era yo una extraña que llegaba desde el Distrito Federal y al mismo tiempo fui recibida como uno de ellos, como si me hubieran conocido desde siempre.

La parte narrativa que ocupa el capítulo cuarto resume en gran medida todos los datos que me ofrecieron los informantes.

En un apéndice, o anexo, transcribo literalmente algunas de las entrevistas más representativas porque parece que tienen un gran valor antropológico y pueden ser de utilidad para estudios posteriores.

CAPÍTULO PRIMERO

**ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA
EMIGRACIÓN EUROPEA A MÉXICO**

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa existía una gran movilización de población tanto en el interior del continente como hacia América. Países como Alemania e Italia sufrían de altos índices demográficos y con ello exceso de mano de obra, lo que llevó a emigrar a familias enteras.

En el caso de Italia se conjugaron factores que propiciaron la emigración masiva. Italia se acababa de constituir como nación en 1861. Cinco años más tarde se integraron los Estados Pontificios. El resto del siglo XIX se caracterizó por la inestabilidad política y económica. El campesinado italiano se encontraba sumido en la miseria. Se atravesaba por una crisis agrícola. Las catástrofes naturales arruinaban gran parte de las cosechas, a lo que habría que sumar lo reducido del mercado para sus productos. La propiedad de la tierra representaba uno de los principales problemas, pues la tierra estaba mal distribuida. En suma, el pueblo italiano y en especial el campesinado, sólo contaba con su fuerza de trabajo.

La emigración en este país es un hecho económico que aumenta cada año en gravedad y que abraza principalmente a las clases trabajadoras del campo. La espantosa miseria que aflige a las tres cuartas partes de la población campesina es la causa principal.¹

¹ Informe de Emilio Velasco, 4 de octubre de 1878, citado en Zilli Manica, José Benigno, **Italianos en México**, Ediciones San José, Xalapa, Ver., p. 69.

Estos factores de expulsión explican la disposición de tantas personas a emigrar. La emigración se inicia alrededor de 1870, primero en las regiones del norte y más tarde en las del sur.

Muchos emigraron al interior de Europa. Más tarde predominó la emigración transoceánica a América. Ellos salían dejando atrás su país, sus amigos, su familia. Tomar esta decisión no debió haber sido nada fácil, ya que de ella dependía el futuro de sus hijos y sus nietos. Se deja todo en busca de oportunidades en un país extraño, del cual no conocen más que las propagandas de los agentes de emigración quienes estaban a cargo de promocionar el país que representaban y se comprometían a conseguir emigrantes y a organizar el viaje al país de destino. Los países competían entre sí para atraer el mayor número de inmigrantes. A la cabeza de esta competencia se encontraban Argentina, Estados Unidos y Brasil.

Mientras tanto, en México, la idea de traer emigrantes estuvo presente desde la independencia. Los criollos veían con admiración el desarrollo del país vecino, los Estados Unidos, cuya población aumentaba gracias a la inmigración. Los criollos se dieron a la tarea de planear el futuro del país, conservadores y liberales discutían los lineamientos a seguir. Los conservadores preferían continuar con el esquema establecido por la colonia: centralismo, defensa de la iglesia, de los hacendados, y del fuero eclesiástico y militar, así como el respeto a la herencia española. Los liberales, por su parte, eran republicanos, constitucionalistas y federalistas, estaban en contra de los fueros y privilegios especiales, sobre todo los de la iglesia. Dentro de los liberales estaban los puros y los moderados que se diferenciaban sólo por la intensidad de las acciones. En suma, el México independiente se encontraba en franca construcción a pesar de sus opuestas posiciones.

Conservadores y liberales coincidían en la idea de que el país contaba con grandes recursos naturales que sólo requerían ser bien explotados y pensaban que la mejor forma de lograrlo era mediante inmigrantes extranjeros, gente nueva que hiciera producir el país, y querían terminar con lo que ellos consideraban el esquema obsoleto de las comunidades indígenas. La organización comunitaria chocaba con las nuevas ideas. Había que crear un México nuevo acorde con la situación mundial. El liberalismo proclamaba el desarrollo máximo de la libertad individual, la independencia respecto del Estado; para ello había que impulsar la propiedad privada, crear pequeños

productores que permitirían a México competir con otros países. Era necesario poblar el país para impulsar su desarrollo con sangre nueva que trajera consigo la idea de la propiedad privada, pero también se necesitaba poblar el país para defenderlo, pues ya temía la expansión del vecino del norte.

Es importante mencionar que el liberalismo mexicano tomó como verdades ciertas ideas que el tiempo se ha encargado de refutar. Una de ellas era la idea de un México repleto de riquezas naturales, idea que compartían buena parte de los europeos, y que no correspondía con la realidad. Es cierto que el país contaba con grandes recursos naturales, pero no tantos como creían los mexicanos de aquel tiempo. No era un cuerno de la abundancia. Por otro lado, la tan mencionada necesidad de poblar el país se justificaba para defender las fronteras de posibles avances y para aumentar la mano de obra.

En el censo de población y vivienda de 1990 se registró una población de 81,235,745 habitantes, una buena parte de los cuales se encuentran concentrados en la zona metropolitana de la ciudad de México mientras que existen muchas zonas del país poco habitadas. Esto significa que ahora el problema no es la cantidad de los mexicanos, sino su distribución. Por otro lado, el aumento de mano de obra no trajo consigo un crecimiento económico significativo, ahora el país sufre de altos índices demográficos e incapacidad para absorber la mano de obra, lo que nos lleva a ser actualmente nosotros los que emigramos en busca de oportunidades a Estados Unidos. Parte de esta situación se deriva de tomar el modelo de desarrollo del capitalismo mercantilista, integrándonos a una economía mundial de competencia sin considerar el sistema económico existente en nuestro país, las haciendas y las comunidades indígenas, se quiso cambiar todo el modo de pensar del mexicano, como si se pudiera empezar de cero, y siguiendo los pasos de otros países llegar automáticamente a ser como ellos.

Equivocadas, o no, estas ideas justificaron la política de inmigración en México, la cual se consideraba un flujo natural que sólo requería reglamentar la estancia de los extranjeros en el país. Pero la inmigración era sólo eso, idea. El 16 de febrero de 1854 se expide la primera ley general de inmigración con el objeto de atraer la inmigración europea a México y que

ofrece no sólo terrenos dónde establecerse, sino también una ayuda económica para su traslado. Esta misma ley en su artículo segundo establece:

Dichos agentes cuidarán de que la migración se componga precisamente de las personas que profesen la religión católica, apostólica y romana; que sean de buenas costumbres, y que tengan alguna profesión útil para que puedan desde luego dedicarse a la agricultura, la industria, las artes o el comercio.²

La petición de que sean precisamente católicos choca con las ideas liberales de la época, ya que exigen la separación de Iglesia y Estado y es el Estado aquí el que pone como condición que los inmigrantes sean exclusivamente católicos. Con ello buscaba asegurar al menos una semejanza con el pueblo mexicano y por lo tanto una posible identificación con él. Esto se explica por el intento de tener más precaución en cuestión de inmigrantes, debido a la colonización de Texas y a sus dolorosos resultados. Es quizá uno de los puntos en que se advierte la profunda crisis de todo el liberalismo criollo que dominó el país en el siglo XIX: admiran a los Estados Unidos, pero saben bien que hay que cuidarse de ellos.

La guerra con los Estados Unidos revivió la idea de la colonización como una necesidad del país, pues el vasto territorio mexicano necesitaba ser poblado y trabajado. Esta idea se impuso a la xenofobia producida por el conflicto con los norteamericanos primero, y luego con los franceses, por la intervención, por lo que una de las opciones más viables era la de aceptar inmigrantes italianos, en especial de la Alta Italia. Se prefería de la Alta Italia por cuestiones morales:

La inmigración procedente de los pueblos de raza latina es la más conveniente para nuestro país, y la de la Alta Italia que ha hecho la fortuna de la República de Argentina y Buenos Aires, goza de reputación europea como agricultora y por su moralidad del más alto concepto.³

En términos generales se puede decir que los que se quedan son de la Alta Italia que en verdad eran agricultores o modestos artesanos. Se planeó el

² Zilli Mánica, José Benigno, *Ibidem*, p. 30.

³ *Ibid.*, p. 13

establecimiento de cuatro colonias en el camino entre Jalapa y Veracruz (en el Chico, Rinconada, Paso de Ovejas y Tejería) pero al no obtener los terrenos en esta zona se optó por el municipio de Papantla para fundar la colonia Modelo. Así se firmó el contrato con el agente de inmigración Sr. Coronel O. Luis Masi, quien se comprometió a traer 200 italianos ocupándose de los medios de transporte y responsabilizándose de la permanencia de estos italianos en la colonia durante tres años, a cambio, él recibiría un pago en terrenos.

Los doscientos genoveses italianos se establecieron en Texquitipan, municipio de Papantla, donde el clima, las enfermedades, lo incomunicado y el olvido por parte de las autoridades, que estaban muy ocupadas luchando entre sí la guerra de Reforma, movieron a los sobrevivientes de este grupo a trasladarse a la congregación El Cristo. Para 1888 estos colonos se pasan a Gutiérrez Zamora, Veracruz, donde Porfirio Díaz legalizó su estancia en este país y les repartió tierras. Estos colonos se unieron a un grupo de franceses emigrados alrededor de 1863 que provenían de los Estados Unidos. Pese a todo, esta colonia de italianos y franceses logró sobrevivir, mas no fue el modelo que se esperaba conseguir.

Esta primera experiencia de inmigración italiana que fue la Colonia Modelo influyó en las relaciones con Italia, puesto que causó desconfianza sobre el destino de futuros emigrantes italianos rumbo a México.

Fue el gobierno de Manuel González, quien sucedió a Porfirio Díaz desde 1880 a 1884, el que implantó y agotó la política colonizadora oficial.⁴

Fue durante el gobierno de Manuel González cuando las leyes de emigración se llevaron a la práctica. Puede decirse que fue él quien más puso en práctica la política colonizadora oficial, porque fue en su periodo cuando este proyecto se apoyó directamente, financiando y coordinando la inmigración de algunos grupos. Más tarde el apoyo fue indirecto, se invirtieron grandes recursos en infraestructura. Se hicieron mejoras en las vías de comunicación, que eran una condición necesaria para la colonización.

⁴ Romani, Patrizia, **Conservación del idioma en una comunidad Italo-Mexicana**, Tesis para la obtención del grado de Maestría en Estudios Literarios, Univeridad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1990 p. 47.

Hubo también progresos en el comercio de productos agrícolas. Se abrieron bancos y se deslindaron terrenos de la nación, que fueron destinados a la colonización. El gobierno mexicano hizo un gran esfuerzo para que todo mejorara y así crear las condiciones propicias para la inmigración. Sin embargo, esto no significa que la inmigración se haya logrado.

En Italia, por otra parte, el flujo migratorio a América estaba en su apogeo. Todos los países americanos llamaban a los inmigrantes italianos mediante contratos y expediciones. Los agentes de emigración competían entre sí para atraer a los emigrantes. Mediante contratos con compañías de emigración se logró atraer a algunas de esas familias emigrantes a suelo mexicano:

Seis colonias se fundaron con estos italianos: “Manuel González”, en Huatusco, Veracruz, con un primer grupo de 435 y con un segundo de 219; la “Carlos Pacheco” en Tlatlauqui, Puebla, con 384 milaneses; la colonia “Fernández Leal” en Cholula Puebla, con 424; la “Porfirio Díaz” en Jojutla, Morelos, con un primer grupo de 193 y un segundo de 404 y cuando ésta hizo crisis, se llevaron 28 a la “Fernández Leal”; a la colonia “La Ascensión”, o “Aldana”, en el Distrito Federal, se destinaron primero 124 y después 13; y 410 a la “Diez Gutiérrez”, en San Luis Potosí.⁵

De estas seis colonias sólo destacaron dos, la “Fernández Leal” hoy conocida como Chipilo y la “Manuel González” en Huatusco. Esta última es el motivo de este estudio, que se centra, como ya dijimos anteriormente, en los descendientes de esta colonia en tercera y cuarta generación, por lo cual a continuación nos dedicaremos a esta colonia en especial.

⁵ González Navarro, Moisés, *La Colonización en México, 1877-1910*, México, 1960, p.37.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA COLONIA MANUEL GONZÁLEZ, VERACRUZ.

El 22 de marzo de 1881 se firmó el primer contrato Rovatti, convenio celebrado entre el ministro de México en Italia y la sociedad G. Rovatti y Cía. de Livorno. En éste, la sociedad Rovatti se comprometía a traer 150 familias italianas sin pasar de 500 individuos, a cambio de 20,000 pesos mexicanos.

El viaje de los colonos italianos fue atrasado en dos ocasiones, primero, por el peligro de la fiebre amarilla que azotaba las costas de México, después, porque se dio un plazo más para que estos campesinos italianos lograran vender sus propiedades. Finalmente el 15 de septiembre de 1881 partió el vapor *Atlántico*, que llegó a costas mexicanas el 19 de octubre del mismo año. Durante el viaje nacieron tres bebés y murió un niño. El total de personas que llegaron al puerto de Veracruz fue de 428 personas: 43 familias del Tirol, 19 familias de Lombardía y 24 familias del Véneto. Al día siguiente, 20 de octubre, fueron trasladados a Orizaba y después a Huatusco.

Llegaron a Huatusco el 3 de noviembre del año próximo pasado (1881) las familias italianas que fundaron la colonia, en número de 84 repartidas en tres escuadras, tirolesa, mantuana y milanesa, sumando un total de 423 individuos.⁶

Permanecieron en Huatusco mientras se construyeron galerones de madera en “Vista Hermosa”, el centro de la colonia. Algunos se trasladaron

⁶ Informe de Juan C. Barquera, director de la colonia Manuel González, en Zilli Mánica, *op. cit.*, p. 297.

al rancho “El Refugio”, otros construyeron algunas chozas en el centro de la colonia.

Se compraron los ranchos de la Sra. García y Antonio Páez y el rancho de Florencio Suárez. El rancho “La Silleta” fue donado por la municipalidad. Estos terrenos dieron un total de 1,479.89 hectáreas. Se hicieron lotes de cultivo de aproximadamente cinco hectáreas, lo que dio 263 lotes, los cuales variaban en precio según sus posibilidades de pago, ya que debían cubrir el costo de los terrenos de cultivo, herramientas y animales que se les proporcionaron en un plazo de 10 años sin intereses. Los inmigrantes italianos se fueron incorporando a la colonia.

Había en las fincas compradas algunas plantaciones de café y de caña de azúcar, 80 cabezas de ganado vacuno, algunos animales de trabajo y un trapiche, todo lo cual se dispuso que se explotara colectivamente y se les dotó con animales de trabajo y útiles suficientes. La dotación fue de 86 mulas, 100 arados de vertedera y otras tantas hachas, palas, zapapico, instalación de fragua, taller de carpintería y útiles escolares.⁷

Uno de los principales problemas de la colonia era el transporte. Esto justificaba el que se la haya dotado de mulas, pues los caminos eran veredas hechas por los habitantes de la región.

La región siguió siendo hasta el año de 1948 la Cenicienta veracruzana, como la única entre las zonas más ricas de Veracruz que tenía que sufrir la adversidad de no contar con más medios de transporte que las recuas de mulas.⁸

La estación de tren se encuentra a 38 kilómetros de la colonia Manuel González. Se tenía proyectado extender la vía férrea a Huatusco que pasaría por la colonia, pero todo esto no dejó de ser sólo proyecto. En 1945 se construyó la carretera que llegaba a Fortín. Como mencionamos anteriormente, el gobierno mexicano, en especial el de Manuel González, apoyó la colonización con mucho entusiasmo, pero las condiciones en que

⁷ De la Peña, Moisés T., “Problemas demográficos y agrarios” en **Problemas agrícolas e industriales de México**, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1950, números 3-4, vol.II, p.224.

⁸ **Ibidem**, p. 224.

por largo tiempo permaneció esta colonia de Huatusco nos hace ver cómo estas acciones no fueron suficientes.

Al principio los colonos se dedicaron al desmonte, a la siembra del maíz y del frijol, así como a la fabricación del carbón, que era vendido en Huatusco. Más tarde cultivaron la caña y aprendieron a elaborar panela. También se iniciaron en el cultivo del café, que pasó a ser su principal ocupación. Con base en el trabajo, la colonia progresó notoriamente. Pronto construyeron una iglesia y una escuela. Para 1885 este grupo había acabado de pagar su deuda con el Estado, por lo cual dejaba la tutela oficial. Y en 1895 los poderes del municipio pasaron a la colonia, convirtiéndose ésta en la cabecera municipal de Zentla.

A finales de siglo la prosperidad de la colonia permitió que los jóvenes descendientes de italianos salieran a estudiar a Huatusco y Xalapa.

Varios hijos del pueblo prosiguieron estudios profesionales; profesores normalistas; Juan Zuccolotto, ya nombrado; Francisco R. Bertani, que llegó a ser en la Revolución aguerrido General Constitucionalista y fiel al Sr. Carranza; Manuela Petrilli, Luis Zuccolotto, Casiano Lázzeri y quien escribe esto (Juan Zilli Bernardi); la carrera de contabilidad y comercio la siguieron Vicente Lázzeri y Emilio Lorandi; de ingeniería, Bruno Lázzeri; medicina, Victorio Lorandi, revolucionario carrancista, Diputado al Congreso de la Unión.⁹

El fenómeno de la deserción se dio de manera temprana, pero luego fue sobre todo la época de la revolución la que produjo una verdadera desbandada.

La colonia Manuel González, en un principio, se encontraba en buenas condiciones, pero a pesar de ello muchos la abandonaron. Algunos regresaron a Italia casi recién llegados y otros buscaron una mejor vida en otros poblados del país.

Veintidós familias desertaron para México, desde los primeros tiempos, y siguieron desfilando hasta quedar en 1903 sólo 12 familias

⁹ Zilli Bernardi, Juan, "Colonia Manuel González" en **Revista Jarocho**, abril de 1965, núm. 36, p.27.

de la primera expedición. Pero en octubre de 1882 había llegado un segundo grupo de 19 familias compañeras de las destinadas a Morelos y San Luis, y otras llegaron posteriormente, de modo que a pesar de las deserciones, en 1904 se contaban formadas aquí con 424 personas de origen italiano, 40 familias originales de las tres expediciones y 19 ya definitivamente arraigadas.¹⁰

Como los colonos ya habían liquidado su cuenta con el gobierno mexicano, muchos vendían sus lotes y se iban. En 1904 el promedio por familia era de 15 hectáreas, algunos colonos llegaron a tener 200 hectáreas.

El movimiento revolucionario afectó gravemente a la colonia. Los descendientes de italianos se vieron expuestos a la violencia de los grupos en contienda. En todo el país predominaba la inseguridad de las propiedades y de la vida misma, pero en el caso de los colonos eran sus mujeres, pues a la soldadesca le llamaban la atención las muchachas italianas.

Esto ocasionó que muchas familias se fueran a Huatusco, Córdoba, Orizaba, Veracruz, Xalapa e incluso a la ciudad de México, entre otros lugares. Algunos participaron activamente en el movimiento armado de la Revolución.

En el Tigre, ahí sufrieron más porque se metieron a la Revolución, unos primos hermanos míos murieron en la Revolución, Miguel Tres hasta ya había llegado a ser General, tomó Huatusco con sus tropas, hasta le compusieron un corrido *Miguel Tres el italiano bastante bueno se vio, en 1500 metros a tres carrancistas mató*.¹¹

De las familias que salieron de la colonia a causa de la Revolución muchas volvieron a sus ranchos mientras que otras decidieron continuar en sus nuevos hogares. A pesar de todo, fue el factor económico el que orilló a los descendientes a abandonar la colonia.

Así pues, la colonia no quedó en las mejores tierras; más bien se hallaba en los límites de la tierra agrícola cafetalera, su precipitación pluvial seguramente no llega a 1500mm. Además el pronunciado declive de las

¹⁰ De la Peña, Moisés T. *op. cit.*, p. 225.

¹¹ Entrevista personal con uno de los descendientes de tercera generación.

tierras rojas, todavía sin piedras, que aquí se acentúa, favorece la erosión, la cual viene realizando activamente sin limitaciones, su funesta tarea de llevarse la tierra vegetal y arruinar la zona.

La tierra dejó de producir lo suficiente, el suelo estaba bastante erosionado y no se tenía la cantidad de ganado necesario para obtener el abono natural, el estiércol, por lo que nuevamente muchos tuvieron que emigrar a las ciudades donde se desarrollaron en distintas ramas de la economía nacional: profesionistas, comerciantes, empleados, pequeños industriales, empleados, etc. Con la utilización de los fertilizantes químicos, la colonia volvió a revitalizarse, dependiendo su economía directamente del precio internacional del café.

Por las razones expuestas, los descendientes de italianos no se encuentran actualmente concentrados en la colonia Manuel González, municipio de Zentla, sino dispersos en el territorio nacional, especialmente en el Estado de Veracruz, sin embargo, la colonia Manuel González es el núcleo principal de las familias italianas llegadas en 1881 y 1882.

CAPÍTULO TERCERO

EL PRIMER ENCUENTRO

En el capítulo anterior hemos visto cómo, cuándo y por qué llegaron estos italianos a México. A continuación trataremos de reconstruir, someramente, cómo fue el encuentro entre italianos y mexicanos.

Hablemos de las expectativas de ambos grupos. Los mexicanos, debido a las ideas liberales de la época y a la gran publicidad que se le dio a este proyecto en los diarios de México, esperaban a los italianos con entusiasmo, podríamos decir que en algunos periódicos se muestra júbilo por la llegada de este grupo que, según las notas, sería el comienzo de una cadena de inmigrantes a México, que traerían consigo el bienestar y el progreso.

Si esta primera colonia queda establecida convenientemente, pronto podrán establecerse otras con condiciones más económicas que producirá la reglamentación del asunto; y nuestra agricultura tendrá un rápido desarrollo, poblándose y cultivándose nuestros inmensos terrenos incultos.¹²

Por su parte, los italianos son invitados a establecerse en un país que no conocen, pero sobre el cual ya tienen forjadas grandes expectativas. Los rumores de su gran riqueza natural y del futuro promisorio de México lo presentan como un oasis de salvación para estos hombres acosados por la miseria.

¹² **El Monitor republicano**, 26 de julio de 1881, citado en Zilli Mánica, José Benigno, **¡Llegan los colonos!**, Ediciones Punto y Aparte, Xalapa, Ver, 1989, p.42.

Yo le hago saber que he leído en el *Raccoglitore* que habla de México y que de acuerdo con mi familia, compuesta por mí, por mi querida mujer, y por mis seis hijos grandes y fuertes, hemos decidido partir para México. Ha Ud. de saber que yo tengo más de 20 medidas de terreno que un tiempo rendían discretamente, pero que ahora ya no dan casi nada. Por la carestía he tenido que vender las bestias, la tierra se ha vuelto avara y yo no sé cómo vivir ni como pagar los impuestos que crecen cada año y los intereses de las hipotecas.

Yo he pensado partir para México si Ud. me asegura que se puede vivir mejor que aquí. Yo lo llevaré el dinero que se necesita para mí, para mi mujer y para los muchachos, pero, escribanos pronto, porque no veo la hora de partir para el lugar donde crece hasta tres veces al año la polenta, la caña de azúcar y el café.¹³

En general, este proyecto de inmigración tuvo una gran inversión, no sólo económica sino emotiva. Tanto italianos como mexicanos fincan en este proyecto las esperanzas de un futuro mejor para sus hijos.

Los inmigrantes italianos son esperados con agrado, siendo éste un proyecto nacional de suma importancia, la prensa nacional y la de Italia siguen con esmero el recorrido de los italianos emigrantes.

Un despacho telegráfico del Ministro de México en Italia anuncia que el día 15 del corriente se embarcaron en Liorna a bordo del vapor “Atlántico” los colonos italianos de los que varias veces hemos hablado a nuestros lectores.¹⁴

Los italianos ya están en camino, pero a pesar del gran entusiasmo, los preparativos para su llegada aún no están listos.

Los colonos italianos se quedarán en Orizaba alojados en el espacioso cuartel de San Antonio, preparado al efecto, si llegan antes de que termine el Ministerio de Fomento las negociaciones entabladas

¹³ *Il Raccoglitore* de Rovereto (Trento) citado en ¡Llegan los colonos! p. 38.

¹⁴ *Italianos en México*, p. 165.

para la adquisición de terrenos para esa colonia en el mismo Orizaba o en Huatusco.¹⁵

A su llegada al puerto de Veracruz el día 19 de octubre de 1881, fueron recibidos con gusto, pero inmediatamente fueron llevados a Orizaba ya que en Veracruz había epidemia de viruela. Una de las primeras desilusiones fue el saber que no estaban preparados los lotes para ubicarlos, por lo que tuvieron que permanecer en unos galrones provisionales.

El jueves último entre ocho y nueve de la noche, llegaron a esta ciudad en un tren especial los cuatrocientos y tantos colonos italianos que habrán de establecerse en el Estado. Fueron recibidos en la estación por el ciudadano Gobernador y conducidos en varias plataformas del ferrocarril urbano al edificio de San Antonio, donde se dispuso lo necesario para que tengan un cómodo y amplio alojamiento.¹⁶

Los italianos fueron repartidos, más tarde, en las distintas colonias. Para muchos de ellos las condiciones reales no coincidían con las expectativas que tenían. En algunos lugares el clima y las condiciones de los lotes, junto con el incumplimiento de las ofertas que les habían hecho impulsaron a muchos a desertar casi inmediatamente, los que pudieron se regresaron a Italia, y los que no, buscaron ser escuchados. Muchos tuvieron que vagar por el puerto de Veracruz, viviendo de limosna. Esto provocó la indignación de muchos mexicanos con lo cual comenzó una serie de acusaciones en los periódicos sobre los inmigrantes.

Pero a su llegada a Huatusco recibieron una recepción muy cariñosa, de la que han quedado notas en los periódicos. He aquí un telegrama del gobernador del Estado de Veracruz que era don Apolinar Castillo:

El Jefe político de Huatusco me dice en esta fecha: Gran entusiasmo en la población para recibir a los colonos, prepárense músicas y Sociedad de Socorros Mutuos sale a recibirlos con banderas. Todos los que tienen bestias de carga o silla han salido muy temprano a

¹⁵ *El Monitor republicano*, 13 de octubre de 1881, citado en ¡Llegan los colonos! p. 51.

¹⁶ *Ibidem*, p. 68.

encontrarlos. Yo salgo en este momento acompañado de numerosos amigos.¹⁷

Apenas en abril de 1882, cuando ni siquiera habían desembarcado todos los demás colonos italianos, se tuvo noticia de que algunos de los recién llegados vagaban en Veracruz. La prensa local los acusó entonces de sucios, perezosos y de mendigar a toda hora en Orizaba.

El gobierno argumentaba haber cumplido con lo ofrecido y achacaba la deserción a la falta de inclinación al trabajo por parte de los inmigrantes. Pero no estaban listos los lotes. Y no estaban listas las habitaciones. Esto lo recordarán más tarde con humor cuando le digan al visitador oficial del gobierno italiano que al principio se hospedaban en “baldaquinos”,¹⁸ o sea, en chozas improvisadas con techo de palma, mientras se construían las casas de tejamanil en el centro de la colonia:

Todos esperaban encontrar ya listas las cosas y poder descansar ya finalmente de las fatigas en su propia casa pequeña circundada por los terrenos propios para la siembra. Pero los terrenos de la colonia no habían sido divididos todavía en lotes y de casas o cabañas no había ni sombra. Cuando los jefes de familia fueron llevados desde Huatusco al lugar de la futura colonia se les aconsejó que dejaran allá las familias, porque no había manera de instalarlas en aquella especie de selva salvaje que, según dicen, era en un principio la tierra que se les dio... Cuando finalmente las familias fueron trasladadas a su nuevo domicilio, las casas que les dieron eran de palos y de paja, parecían más bien “baldaquines”, y con este nombre las bautizaron los colonos. En la estación de seca la podía uno pasar, pero en la época de lluvias no eran refugio suficiente... Se me aseguró que no fue el gobierno el que faltó a sus contratos, sino el director de la colonia que no cumplió con su deber. Esto levantó una ola de indignación entre los colonos y el resultado fue que 22 familias de esta primera expedición abandonaron Huatusco...¹⁹

¹⁷ **Diario Oficial** del 4 de noviembre de 1881 citado en **Italianos en México**, p. 166.

¹⁸ La definición de Baldaquino o baldaquín en el **Diccionario de la Lengua Española** es la siguiente: “Especie de dosel o palio hecho de tela de seda. Pabellón que cubre el altar”.

¹⁹ Informe oficial del visitador italiano en 1901 en **¡Llegan los colonos!** p.316.

Este informe oficial del visitador italiano y las tradiciones orales que se han recogido contrastan como el día y la noche con la información oficial que aparece en la prensa de México y en las comunicaciones que se giran a las autoridades superiores. Todo, según eso, marcha viento en popa y desde el primer día la colonia habría sido una maravillosa experiencia de cumplimiento y de trabajo.

En realidad, el primer grupo tuvo que ser reforzado por una parte de los que trajo el vapor *Messico* que partió el 26 de enero y llegó a Veracruz el 25 de febrero de 1882. Con este refuerzo el grupo logró una mayor cohesión y más seguro asentamiento. Cuando pasa el visitador italiano de 1901 recibe todas estas quejas de lo que sucedió en los comienzos, pero al mismo tiempo constata que hay prosperidad y que las cosas están marchando mejor que en todas las otras colonias. Aunque los años de la revolución iban a cambiar todo el panorama de optimismo.

CAPÍTULO CUARTO

DON ANGELO

En el presente capítulo se intenta recrear la historia que narran los descendientes de italianos de tercera y cuarta generación. En las entrevistas, demostraron mucho entusiasmo cuando relataban acontecimientos que les habían contado sus padres o abuelos, detalles que hacen peculiar la historia de este grupo dentro de la historia general de la inmigración europea en México.

Contaremos la vida de Don Angelo, un personaje ficticio, en el cual tratamos de combinar todas las narraciones y experiencias que los descendientes entrevistados vivieron o recuerdan por relatos de sus padres y abuelos. Mediante el relato que hace de sus recuerdos, Don Angelo nos va ilustrando sobre las distintas experiencias de los inmigrantes italianos, desde su salida de Italia hasta la fiesta del Centenario de su llegada a la Colonia Manuel González, municipio de Zentla, en el Estado de Veracruz.

Don Angelo y su familia no existieron, pero las anécdotas y relatos de su forma de vida son datos reales obtenidos por medio de las entrevistas realizadas en la Colonia, principalmente. Quizá, al leer este capítulo, algunas de las personas que me regalaron su tiempo logren identificar sus propias narraciones sin perder el anonimato.

DON ANGELO

Era ya tarde, la neblina empezaba a descender mientras reposaba mi cansada espalda en una vieja mecedora. Desde la estancia podía ver el carro de mi hijo que se aproximaba por el camino empedrado que viene de la Colonia Manuel González hasta nuestro rancho. Me asaltaron los recuerdos de aquellos tiempos en que la vida no se nos presentaba con tanta comodidad, cuando la necesidad nos convertía en maestros de cualquier oficio y hermanos de aquellos que compartían nuestras penas; porque muchas veces se crean fuertes lazos con aquellos con quienes compartes un ideal, una lucha, en este caso, la vida en un país nuevo.

Mis padres eran originarios de una provincia de Italia. En aquellos tiempos, finales del siglo XIX, Italia pasaba por una crisis económica, los desastres naturales habían acabado con las cosechas, lo que llevó a la miseria a la mayor parte del pueblo italiano. Muchos emigraron a otras ciudades de Europa en busca de cualquier empleo. Entre tanto, corrían noticias del Nuevo Mundo, de la tierra de las oportunidades. Se escuchaban historias de personas que habían emigrado a América y que habían prosperado. Mi padre se vio atraído por la idea de salvar a su familia, de ofrecer a sus hijos un mejor futuro y no la desolación en que nos encontrábamos. Eso nos llegó a contar. Para aquel entonces yo tenía meses de edad. No tardó en contactar a un agente de emigración. Estos agentes eran personas contratadas por los gobiernos de países americanos interesados en atraer a su país personas, o familias, con el fin de aumentar su población y ampliar su mercado interno. Sus ofrecimientos

eran realmente tentadores: crédito para los gastos de viaje así como para la compra de terrenos, todo ello a cambio de un contrato de estancia mínima de dos años y la garantía de que los inmigrantes se dedicarían al trabajo. ¡Trabajo era todo lo que mis padres necesitaban!

No fue fácil tomar la decisión. En aquel tiempo los viajes eran largos, peligrosos y costosos, no se contaba con los aviones y los paquetes ejecutivos que podemos encontrar en cualquier agencia de viajes hoy en día. Por lo tanto, era un viaje sin retorno, un adiós a su país, a sus familiares y amigos, un adiós a toda su vida anterior. Sin embargo, la emigración a América se presentaba como la mejor opción. Mi padre firmó el contrato con una agencia que ofrecía la estancia en México. El no podía diferenciar claramente los países de que le hablaban por lo que no entendió más que México era una tierra muy rica, con muy buen clima y muchas tierras para el cultivo. Así que se dedicó a preparar el viaje. Le dieron algunos días para vender sus propiedades; eran pocas y tuvo que malbaratarlas, ya que muchos otros italianos se encontraban en la misma situación, despidiéndose de familiares y amigos para salir a países como Brasil, Argentina o Estados Unidos.

El viaje fue atrasado, primero, por la fiebre amarilla que atacaba las costas de Veracruz, puerto al que llegaríamos, y segundo, para dar más tiempo a aquellos que aún tenían propiedades que vender. El 15 de septiembre de 1881 salimos en el vapor *Atlántico*. El viaje duró casi un mes. Mis padres conocieron en el barco a varias familias que provenían de otras provincias y hablaban diferentes dialectos.

Mi única hermana, María, tenía escasos 12 años. Ella me cuidaba, junto con mi madre. María se impresionó con la muerte de un bebé en el barco y con el nacimiento de otros tres, lo que avivó en ella el instinto maternal con el que me cuidó siempre.

Felizmente llegamos al puerto de Veracruz el 19 de octubre de 1881. Imagino la mezcla de emociones que habrán sentido mis padres al llegar salvos a tierra firme después del largo viaje y al ver por vez primera el país en que fincarían su nueva vida. También imagino la desilusión que habrán experimentado al ver que el gobierno mexicano no había preparado su llegada, que las promesas empezaban a mostrarse lejanas y que la realidad era que las condiciones en que vivirían no correspondían con lo ofrecido. Para

empezar, la fiebre aún no desaparecía del todo del puerto de Veracruz, por lo que al día siguiente los trasladaron en tren a la ciudad de Orizaba donde permanecieron hasta el 3 de noviembre de ese año. Ese día fueron llevados a la ciudad de Huatusco, donde permanecieron mientras se construyeron unos galrones en “Vista Hermosa”, el centro de la futura Colonia. Posteriormente el gobierno del presidente Manuel González adquirió los ranchos cercanos y se repartieron los terrenos, según un contrato de pago a 10 años.

Mi padre calificaba de “selváticos” los terrenos que le dieron. Entre todos comenzaron la tarea de construir la Colonia. Hicieron las veredas, los primeros caminos. En la entrada de la Colonia hicieron un pozo con pura piedra y cal, nada de cemento ni de varilla, solamente tejieron su brocal. En el centro de la Colonia construyeron las primeras chozas de madera y poco a poco fueron apareciendo las primeras casas de mampostería. Nuestra casa se encuentra a unos diez kilómetros del centro de la Colonia. Mi padre, mi madre y mi hermana limpiaron el terreno y con la ayuda de todos se fue construyendo la casa, primero fue de madera y después se hizo la de mampostería.

Empezaron a trabajar en el campo, sembrando lo que se cultivaba por aquellas tierras en esos tiempos: maíz, plátano, calabaza, frijol, cacahuete y chile, mientras se dedicaban a la elaboración de carbón y panela, que comerciaban en Huatusco, o en Camarón, un poblado relativamente cercano. No había otro medio de transporte más que las mulas. En tierras cercanas cultivaban café, pero del americano, el que da un grano grande. Los italianos trajeron de Orizaba el café criollo que es de mayor calidad.

Mi padre sembraba el café utilizando los “planteles”. Son lo que ahora conocemos como “invernadero”. Cercaban una parte grande de tierra y arriba le ponían un tapanco, chapeaban y esa hierba la ponían arriba y se formaba como una casita, abajo, adentro, picaban bien la tierra, quitándole la basura, luego hacían surquitos e iban metiendo dos almendras de café. Cuando crecía la plantita, aproximadamente 50 cm., esto es al término de un año, la traspasaban. Entre varios construyeron la primera despulpadora, utilizaron un bote que picotearon todo. Tenían una fraguita y ahí calentaban los fierros. No había nada de servicios como ahora. El café caía en una bandeja. Después con tierra y arena del río, construyeron un asoleadero. Luis Canela y uno de sus hermanos hacían los trapiches. Pronto todos tenían el suyo propio.

Las mujeres trabajaban mucho más que hoy. En pilas de cobre hacían cuatro camadas de panela. ¡Era una panela muy limpia! Al bagazo le daban dos vueltas, o sea que por un lado lo metían y por otro lado iba saliendo, y lo volvían a meter para que se remoliera la caña. También se encargaban del corte de la pastura para las vacas. Todos tenían sus vacas de ordeña y hacían un queso muy sabroso: hervían la leche y le sacaban el queso, luego de ese caldo de la leche, de ahí sacaban la “*puina*”, el requesón, y es sabrosísima. Tenían la costumbre de juntar unos dos kilos, los envolvían bien, los echaban en un costal y lo metían abajo del estiércol para que se cociera, entonces se cocía con el puro calor del estiércol.

El único transporte eran las mulas. ¡Tres horas para llegar a Huatusco! Las mujeres, junto con los chamacos, iban a Huatusco a vender el queso, la panela o el carbón. Allí se relacionaban con los mexicanos y compraban en las tiendas, pero a puras señas. En el comercio fue donde aprendieron sus primeras palabras del español. El italiano se fue usando sólo para la comunicación familiar y, sobre todo, de los mayores. Yo sí lo aprendí, pero en la escuela y en las relaciones fuera de la familia se utilizaba el español. A mí ya se me olvida, ya no me lo sé bien. Antes hablaba con mi mamá y mi papá en italiano. Ahora ya tiene más de 60 años que yo no tengo con quién platicar en italiano, algunas veces leo un poco y voy recordando algunas palabras. Algunos papás no enseñaron a sus hijos a hablarlo. Tan sólo entre ellos lo usaban. Lo empezaron a esconder para que no entendieran los más chicos y los mozos, lo usaron como un ardid para que no entendieran los que estaban alrededor. Otros dejaron de usar el italiano al interior de la familia porque se casaron con mexicanos, pero, en general, fuimos hablando todos el español.

Recuerdo cuando me llevaron a la escuela en Huatusco. Para ese entonces otros niños de la Colonia ya cursaban algún grado más elevado. Los chiquillos se reían de nosotros por nuestras costumbres distintas, nos vestían con pantalón corto y medias. Eso les causaba mucha gracia y a manera de burla o insulto nos decían “italianos polentas”. La *polenta* es una especie de tamal italiano. Se prepara con una harina especial, hecha de maíz crudo y seco, que es muy difícil de moler. Los molinos manuales terminan rompiéndose, por eso pronto se hizo un molino que trabajaba con la corriente del río cerca de Zocapa del Rosario. Nuestra condición era muy humilde, nos enseñaron a cuidar las cosas porque no había dinero para comprar más. Al

final del año escolar la maestra le dijo a Juan Zilli que el libro estaba ya muy viejo que se necesitaba otro. Juan le dijo a su papá, pero el papá no podía comprarlo. Entonces el niño se sentó junto al arroyo y cada hoja del libro la fue arrojando al agua para que así su papá le comprara otro libro. Después se fue a estudiar a Huatusco y a Jalapa, llegó a ser Director de la Normal de Jalapa y hasta escribió varios libros. Así como él, varios de mi generación optaron por estudiar, algunos la Normal, otros medicina, ingeniería, contaduría... Yo preferí quedarme, no me interesaba mucho la escuela y en el rancho me necesitaban más.

Uno de los momentos más hermosos de chamaco era la Fiesta del Rosario, en memoria del día en que llegamos a estas tierras y por la profunda fe católica de nuestra gente, cada año se realizaba un festejo en Zocapa del Rosario, donde construyeron una capillita en honor a la Virgen cuya imagen compraron en Orizaba. Era el momento de encuentro con las familias, los hombres jugaban *tres siete* o a las *bochas*. El primero era un juego de cartas donde los jugadores se comunicaban con su pareja de juego sin decir palabras, a base de señas. El segundo, es un juego con pelotas que se hacían rodar calculando que se detuvieran dentro del círculo marcado en el suelo para tal fin. Ganaba el que quedaba más centrado. Las mujeres platicaban, mientras los chiquillos correteábamos por todas partes. En la tarde todas las *nonnitas*, como le llamamos en italiano a las abuelitas, guiaban el rosario y lo rezaban en latín, cantadito. Cantaban también la *Salve Regina*.

En una de estas fiestas escuché la conversación de mi madre con su comadre. Hablaban de mi hermana María, de la fecha de su casamiento con un italiano que había venido sin familia. Yo no lo conocía ni sabía si mi hermana lo conocía a él. En aquel entonces no se consideraba a los muchachos como se hace hoy. Al hablar del matrimonio de mi hermana, se sorprendían y hasta se escandalizaban de las muchachas de otras familias que habían aceptado casarse con mexicanos de Huatusco y se preocupaban por la vida que éstas pudieran llevar. Aunque siempre se prefirió el matrimonio con italianos, el casarse con mexicanos no encontró una fuerte oposición y pronto fue un acontecimiento común.

Al año de haberse casado mi hermana, mis padres trajeron a casa a un primo hermano de mi misma edad, Pedro, que había quedado huérfano. Para ellos, el ayudar a un huérfano era una forma de agradecer que Dios nos

proveía de todo lo necesario. Para estas fechas, mi padre había terminado de pagar el crédito que le otorgó el gobierno mexicano por el terreno y los animales que le dieron al llegar. Aunque el crédito fue a diez años, la mayoría logró pagarlo en la mitad de este tiempo.

La Colonia se convirtió en una de las más prósperas de las colonias italianas, porque no era la única. Al igual que nosotros, que nos establecimos en tierras veracruzanas, otros inmigrantes italianos fueron repartidos en seis colonias distintas en otros Estados del país. Como algunos venían de la misma provincia que nosotros (Trento) llegaron a contactarnos mediante cartas y nos enteramos de que su condición no era muy buena, por lo que no duraron mucho tiempo en sus colonias. La mayoría emigró hacia las principales ciudades del país. Sólo en la colonia de Chipilo y en la nuestra se conservó un buen número de pobladores italianos o hijos de italianos. En los principios de la Colonia, una familia completa se fue a Chipilo en un intercambio con otra, los Petrilli, quienes ahora viven en el centro de la Colonia Manuel González.

Durante el resto de mi niñez, hasta los 22 años, me dediqué a las vacas que aún conservábamos, así como al cuidado de las plantas de café. Pedro se había vuelto un experto en comerciar. Mi padre se sorprendía de su habilidad para negociar con los mexicanos, tanto en la venta del café como en la contratación de los cortadores que venían en tiempo de cosecha. Los cortadores, al igual que hoy en día, venían principalmente de Puebla, eran indígenas que trabajaban a destajo. Todo lo que ganaban en una semana de trabajo lo consumían el sábado, sin importar que a media semana no tuvieran con qué comer. A Pedro se le ocurrió que sería buena idea poner una tienda en nuestro rancho y así los cortadores se podrían surtir de lo necesario el día de pago. No duró mucho la tiendita, ya que en las primeras semanas esperábamos que los cortadores se surtieran el sábado, pero no lo hacían. Se gastaban todo y después, a media semana, mandaban a la mujer a decir que el hijo se había enfermado y que si no podíamos adelantarles algo de su sueldo. Al poco tiempo estaban endeudados. No podías dejar de pagarles porque no tendrían qué comer esa semana. Así que se les tuvo que perdonar la deuda y cerrar la tiendita.

Pedro se casó con una muchacha mexicana y en seguida tuvo familia: seis hijos en total. Mi padre le dejó algunas tierras. Pedro las siguió cuidando, pero sin dejar de lado la idea de la tienda, así que abrió una en el centro de la Colonia, que atendía junto con su mujer y sus hijos. Ahora, después de la muerte de Pedro, a causa de un accidente con una yegua cuando volvía de Camarón, un pueblo cercano, Pedro, el mayor de sus hijos, quedó a cargo de la tienda. El nos trae todas las chucherías que se producen en la capital y es ahí donde se encuentra actualmente la caseta telefónica.

En los siguientes años, mi padre y yo nos hicimos cargo del rancho. Mi madre pedía a Dios que yo encontrara pronto una compañera y no tardó en ser escuchada. Siempre estuve enamorado de Silvia, una de las hijas del Sr. Sampieri, pero se casó muy pequeña, escasos 17 años, y se fue a vivir a Córdoba. No podría explicar cómo es que no me enteré que casi inmediatamente enviudó. Mientras yo la imaginaba felizmente casada, ella era una joven viuda. Lo supe más tarde en una fiesta del Rincón del Rosario. Mi madre se acercó a saludar a los padres de Silvia y fue ahí donde la volví a ver y comencé a cortejarla, un año después nos casamos e hice una casa contigua a la de mis padres, dentro del mismo rancho. Tuvimos cuatro hijos: Sergio, José, Rodolfo y María.

El movimiento de la Revolución Mexicana llegó hasta nuestras tierras. Los distintos grupos rebeldes, así como el ejército mismo, pasaban por nuestras propiedades exigiendo cooperación para la causa. Muchos nos sentíamos un tanto ajenos a su lucha; pero la mayoría se sentía comprometida, y al igual que el resto del país, algunos se inclinaban por la defensa del porfiriato, mientras que otros simpatizaban con los rebeldes. Incluso unos primos míos murieron en la Revolución. Miguel Tres ya había llegado a ser general, tomó Huatusco con sus tropas, hasta le compusieron un corrido. *Miguel Tres el italiano bastante bueno se vio, en 1500 metros, a tres carrancistas mató.*

Entre tanto, aquellos que nos mantuvimos al margen nos veíamos afectados por el paso de las tropas. En una ocasión tuvimos a una de las gavillas por cuarenta días dándoles de comer. Nada más llegaban a las casas y había que matar las vacas, cochinos y gallinas. Luego se acostaban a dormir

todo el día. Los rebeldes nos trataron bien. Pero vino el general González y le dijo a Don Agustín Croda que hiciera un baile en la sala grande donde se hacía la fiesta del Rincón del Rosario y mandaron traer a las muchachas. Algunas sí sabían bailar, pero la mayoría no. Obligaron a sus papás a llevarlas al baile y las pobres mujeres no sabían bailar. Entonces el general González se reía de ellas. Se bailaban valeses, danzones y corridos. Se rieron bastante de ellas, pero no les faltaron al respeto, no abusaron de las muchachas.

El vivir en un rancho se había vuelto un riesgo, muchas familias empezaron a salir de la Colonia y vendieron sus propiedades, las dejaron en el abandono para instalarse en las ciudades como Córdoba, Orizaba, Tierra Blanca, Loma Bonita, Veracruz, Puebla y México. Por otro lado, las tierras dejaron de producir, el robo y la matanza de las vacas hizo insuficiente el abono natural para el cada vez más erosionado suelo.

Mi padre no quiso dejar la Colonia, así que compró el rancho contiguo. Se lo dejaron a muy bajo precio, porque esa familia decidió partir hacia la ciudad de Córdoba. Aún teníamos algunas vacas y con mucho trabajo seguimos adelante. Poco a poco, fuimos recuperando lo perdido en los años de la revolución. No fue fácil el trabajo, ya que normalmente las familias tenían de cuatro a seis hijos varones, que ayudaban en los arduos trabajos del rancho, pero no tuve hermanos varones, sólo fuimos María y yo. Mi madre no pudo volver a concebir y Pedro ya había decidido vivir totalmente aparte, por lo que tuvimos que apoyarnos más en el empleo de trabajadores mexicanos.

Como siempre, el trabajo iniciaba a las 5:00 a.m. Antes de salir, sólo tomábamos un poco de café y algunas veces pan con queso. Entre las 11:00 y las 12:00 del día regresábamos a la casa para comer. Mi madre y Silvia nos tenían la comida lista, además de la *polenta*, ya nos habíamos acostumbrado a comer tortillas y frijol, que es el principal alimento de la región. Volvíamos a trabajar y regresábamos a casa hasta que oscurecía, por allá de las 6:00 p.m. El domingo se hacían las labores necesarias para el rancho, ya que los animales no pueden dejar de asearse, o comer, aunque es día de guardar. Pero siempre íbamos a misa. Ahí las familias se encontraban y conversaban. También los comerciantes fuereños aprovechaban ese día para traer alguna novedad. En la tarde, algunos amigos o parientes nos reuníamos en el rancho de mi padre para jugar *bochas* o el *tres siete*.

Las condiciones de pobreza en que llegamos a este país, así como las dificultades que vivimos para establecernos, nos hicieron amar esta tierra, cuidar lo poco que teníamos y ver al trabajo como una bendición. Mi padre algunas veces me decía que se sentía tranquilo por la decisión que tomó de venir a México. Poco tiempo después papá enfermó de cáncer, por lo que María, que radicaba ya en Córdoba, se lo llevó para someterlo a tratamiento. Todo esfuerzo fue en vano. No quiso esperar más y exigió volver a su rancho, donde murió. Toda la familia estaba reunida. Lo sepultamos en la Colonia y durante algunos días rezamos el rosario en las tardes pidiendo por su descanso eterno. Nos acompañaban varias *nonnitas*, así como algunas familias mexicanas que vivían en la Colonia y en Huatusco, ya que mi padre había entablado amistad con ellos. Mamá se quedó en su casa en el rancho, tenía un par de perros que cuidaban tanto de la casa como de ella, era muy afecta a los animales domésticos, como casi todos por acá, y aunque María quiso llevarla a vivir a la ciudad, ella prefirió quedarse en la Colonia donde murió. Al funeral acudió toda la familia que ya vivía fuera de la Colonia. Hacía tiempo que no nos veíamos.

Una de las similitudes que tuvimos con los mexicanos fue la religión católica. Pero en nuestro caso ésta tenía más arraigo. Durante la persecución religiosa en México nuestra fe se puso a prueba con las presiones por parte del gobierno. Se prohibió el culto, así que no se podía celebrar misa ni acudir al rosario como acostumbrábamos. Muchos acudíamos a Chichiquila, en el Estado de Puebla, que era un pueblo de indígenas. Ahí recibíamos la comunión y celebrábamos los bautizos y casamientos. Celebraba también el padre Camo, pero cuando iba rumbo a Chavaxtla fue gravemente herido. Lo llevaron a Huatusco, donde murió. Después, utilizamos para rezar un cuarto de la casa que parecía un sótano, era como un templo. Aquí venían los domingos a rezar a escondidas. Cuando alguien nos denunciaba le dábamos una *mordidita* a los jefes que llegaban. Pese a todo, nos mantuvimos firmes en nuestra fe. Actualmente nos enfrentamos al avance de sectas protestantes que intentan apartarnos de la religión que nos inculcaron nuestros padres. Sin embargo, no sé de ningún italiano o descendiente que haya cambiado de religión. Esto más bien es un problema de mexicanos.

En la década de los cincuenta se introdujo el uso de fertilizantes y los precios del café nos beneficiaban, lo que hizo que mejorara la situación

económica de todos en la Colonia. La falta de dinero dejó de ser un motivo para salir. Ahora las nuevas generaciones salen en busca de escuelas y luego, de empleos de acuerdo con la preparación que recibieron. De los que estudian pocos vuelven al rancho. Tal es el caso de mis hijos, José y Rodolfo, ambos estudiaron en Jalapa y viven allá. Sólo vienen los fines de semana, o vacaciones, mientras que Sergio sí se quedó con nosotros haciéndose cargo del rancho. María se fue con su esposo a Córdoba, allá tenemos una casa donde a veces pasamos unos días para estar cerca de los nietos y poder ir a las tiendas de la ciudad.

Pocas veces suelo pensar en el pasado. Vamos viviendo sin ver hacia atrás. Yo parecía haber perdido muchos recuerdos, pero estaban ahí. Al cumplirse los cien años de haber llegado a estas tierras, hicieron la fiesta del Centenario y fue como escarbar en el pasado. Llegaron gentes de varias ciudades, incluso de Italia, también vinieron de Chipilo. Se revivió el recuerdo de aquellos años en que la vida no era tan fácil, pero sí muy intensa. El padre Beni, descendiente de italianos, publicó un libro sobre nuestro origen y la forma en que salimos de nuestra tierra y llegamos a la nueva patria. Este libro nos devolvió la conciencia de nuestra historia haciéndonos llegar todos los documentos que dan testimonio de la inmigración. Mis hijos estuvieron presentes, se interesaron mucho, estaban muy contentos. Sé que se sienten orgullosos de su origen, pero cada vez están más alejados de Italia, sus costumbres ya no son las de nosotros, pero mantienen en su interior el amor al trabajo, el cuidado de los bienes materiales y el temor a Dios.

Ahora que veo a mi hijo Rodolfo acercarse con sus hijos por el camino que viene a nuestro rancho, pienso en el resultado de tanto trabajo y valoro mi recorrido y el de otros tantos. El arduo esfuerzo tuvo su recompensa. Mis hijos y nietos viven en un país sin guerra, allá, en Italia, en cambio, sufrieron dos guerras terribles y murió mucha gente, precisamente en la región de donde salimos nosotros.

Desde el primer momento en que llegamos nos naturalizamos, desde que entramos a México somos mexicanos y poco a poco nos hemos integrado al modo de estas tierras. Sin embargo, siempre tendremos un agradable lazo afectivo con la tierra de nuestros ancestros. Estoy tranquilo y en paz, seguro

de que fue acertada la decisión de mis padres de traerme a este país donde gracias a Dios fuimos bien recibidos.

CAPÍTULO QUINTO

LA SITUACION HOY

Hemos hablado del pasado al punto de ser repetitivos, ahora haremos referencia al presente. Cómo y dónde se encuentran los descendientes de italianos.

La colonia Manuel González es la cabecera del municipio de Zentla, en el Estado de Veracruz. En el centro se encuentran las construcciones más antiguas así como los comercios, el palacio de gobierno, la escuela pública y la iglesia. La avenida principal viene de la carretera y está pavimentada, el resto de las calles son de empedrado. Cuenta con todos los servicios, luz, agua y drenaje. En el centro hay un comercio con caseta telefónica, pero ya muchos ranchos tienen su propia línea.

A los alrededores se encuentran los ranchos y los cultivos de café . Algunas de sus casas están a una distancia de tres a diez kilómetros del centro. Los caminos que llegan están formados por el surco que dejan los camiones al pasar. A cada costado del camino se ven las plantas de café.

La carretera mantiene comunicada a la Colonia con las ciudades cercanas. Los camiones de pasajeros dan servicio todos los días, pero la mayoría de los habitantes tienen su propio automóvil o camioneta.

La población se compone de una mezcla de descendientes de italianos y de mexicanos mestizos. Los mexicanos que habitan en la colonia en los ranchos de los alrededores no son indígenas. Revisando las genealogías que

logramos reunir sobre algunas familias puede identificarse que hasta la tercera generación podemos encontrar varios descendientes directos, esto es, hijos de matrimonios italianos. En esta generación aumentan los matrimonios mixtos, tendencia que se acentúa en la cuarta generación. Actualmente predomina el matrimonio mixto.

La Colonia cuenta con escuelas a nivel preescolar, primaria, secundaria y tienen un telebachillerato. Quienes cursan el nivel profesional tienen que salir a las ciudades cercanas. La emigración es un fenómeno que se presenta actualmente por parte de las jóvenes generaciones que salen a ciudades como Jalapa, Córdoba, Orizaba, Veracruz, o la ciudad de México, para cursar estudios profesionales. Las condiciones económicas que actualmente tienen les permite enviar a sus hijos a estudiar, ya sea a las ciudades que acabamos de mencionar o al extranjero. La mayoría de estos estudiantes no regresan a la Colonia, se quedan en las ciudades por la oferta de empleo de las mismas. La inmigración en la colonia es de tipo temporal, se trata de indígenas que vienen del estado de Puebla en la temporada del corte de café.

Con respecto a la población mayor, no hay mucha movilidad. Por lo regular, las casas del centro de la colonia son casas antiguas habitadas por familias que han estado ahí desde hace varios años y no tienen la intención de radicar fuera de la Colonia. La mayoría de las familias sigue siendo numerosas, tienen más de cuatro hijos. Pero como muchos jóvenes emigran, el centro de la Colonia tiene el aspecto de ser un poblado de personas mayores.

El idioma es el español, en la segunda generación aún se mantenía al italiano como lenguaje de comunicación intrafamiliar. A partir de la tercera generación sólo utilizan algunas palabras que combinan con el español.

En la Colonia Manuel González la religión predominante es la católica. Existen sectas protestantes, pero en la población de descendientes de italianos de esta Colonia no se encontraron personas que no fueran católicas.

La principal actividad económica es el cultivo del café. Cada rancho tiene su propio beneficio y algunos su trapiche para la caña de azúcar. El ganado quedó como actividad secundaria y sólo en algunos ranchos conservan las vacas para el consumo de la familia. Encontramos dos familias

que se dedican a la producción de leche y sus derivados como actividad económica predominante.

Si uno no está en antecedentes, o no conoce la historia de esta Colonia, podría pensar que se trata de una de las poblaciones ordinarias del país. Los descendientes de los antiguos colonos están completamente integrados y “mexicanizados”. Sólo el aspecto, o la tez blanca de esta gente, ahora quemada por el sol, es indicio de su “extranjería”. Pero ni se sienten ni son extranjeros. Son mexicanos a carta cabal.

Dentro del contexto descrito en las páginas anteriores se desarrollaron las entrevistas que sostuvimos con los descendientes de italianos de la Colonia Manuel González, municipio de Zentla en el Estado de Veracruz. A continuación haremos referencia a las opiniones que expresaron los descendientes de cuarta generación, tanto de la Colonia como de la ciudades.

Los jóvenes de la cuarta generación se consideran descendientes de italianos, pero distintos a sus padres. Ensalzan la historia de sus padres y se describen a sí mismos como mexicanos. La herencia cultural que recibieron de sus ancestros italianos la consideran ya mínima. Culturalmente se ubican más como mexicanos que como descendientes de italianos. Esta generación no tuvo un contacto directo con las costumbres italianas y usa como punto de comparación a la colonia Chipilo.

Lamentan que las costumbres de sus ancestros se hayan perdido. Sólo reconocen conservar algunas, como las comidas y algunos juegos:

Las costumbres ya no son iguales, ya no recuerdo nada, solo la tradición en la comida, ¿Costumbres? Pues eso ya cambió, somos como la gente de aquí, no como la gente de allá. Pero francamente ya no me acuerdo de cómo vivían antes...

Marcan como principal diferencia entre los mexicanos y los descendientes de italianos el que los descendientes tienen más deseos de superarse, ahorran y cuidan lo que tienen:

No es nada más cosa de color, porque los italianos somos “güeros” y todo eso. También está lo de las comidas. Y lo principal es que entre los italianos lo primero es la familia y el hecho de que siempre tratan de superarse. Más que el mexicano. En general, se me hace sí es característico del italiano este deseo de superarse. Aunque sea un rancho, lo mejoras. Francamente así he visto a todos. No hay ningún italiano que sea jornalero, más bien todos son propietarios y tienen sus tierras y las trabajan. Esto es superarse. Eran muy trabajadores, muy ahorrativos, le echaban ganas. Trabajaron más duro. Mi papá es muy trabajador. Siempre lo fue. Mi abuelo, mis tíos. Todos muy ahorrativos...

La mayor parte sí son trabajadores y ahorrativos...

Nos dejaron como herencia el no ser conformistas, el cuidar las cosas y el ser ahorrativos...

Ahorita como que se está rescatando eso de la *bochas*. Antes lo jugaron mucho, en los personal yo creo que ya se trae eso de cuidar las cosas, los objetos personales que uno acostumbra cuidar, la costumbre de cuidar la ropa, eso pienso que el del italiano, porque yo recuerdo mi *nonna* era muy cuidadosa, humilde, o lo que sea, pero cuidaba sus cosas y cuidar y ordenar las cosas creo que eso es algo de italiano que yo tengo...

Al llegar aquí les dieron tierra y las fueron pagando, eran igual de pobres que el mexicano, pero el italiano progresó, ahora tienen mucho más que el mexicano porque son más inteligentes y por el afán de superación

Entre las características que se le atribuyen a los italianos y sus descendientes está el apego a la religión católica. Comparten la misma religión que los mexicanos con quienes convivieron y conviven, pero

consideran que los italianos han sido más creyentes. Los jóvenes recuerdan las costumbres religiosas de sus abuelos y padres, pero piensan que ellos ya no tienen esa misma dedicación:

Me acuerdo que eran muy católicos. Iban a misa muy seguido y rezaban el rosario todas las noches. Eso a nosotros se nos perdió. A misa sí vamos, pero lo del rosario allá en cada Corpus...

No sabría decir porqué, si por mantener la costumbre o porque tengan mucha fe en su religión. Aquí nunca hicieron por probar otra.

Los descendientes de italianos de cuarta generación ya no saben italiano, algunos sólo aprendieron algunas palabras sueltas. Para algunos fue consecuencia de la negligencia, mientras que la mayoría lo atribuye a la necesidad de comunicarse con los mexicanos, piensan que el conservar el idioma italiano significaría aislarse, separarse de la nación mexicana:

Pues quizá por negligencia, Ya estaban acá y se acostumbraron al español y nunca enseñaron a sus hijos el italiano. Pienso que tal vez algunas familias entusiastas (de Chipilo) no querían que el idioma se perdiera. Aquí en cambio no se preocuparon de que el idioma no se perdiera. A lo mejor aquellos eran más cultos o más preparados...

El italiano se perdió porque no era útil, porque solamente podías hablarlo entre los italianos, o sea, se te quedaba si lo adoptabas como idioma no podías comunicarte con los demás, yo creo que prefirieron hablar el español porque son más las personas que hablan español que las que hablan italiano, ya ahorita de todos los que conozco nadie habla italiano, sí hablan pero dos o tres palabritas, hasta mi abuelo también te habla solo palabritas, frases, pero que se pusieran a hablar en italiano ya no.

En este sentido se comparan con la colonia Chipilo. Con motivo de la fiesta del centenario de la colonización italiana en México vinieron personas de Chipilo y algunas de la Colonia Manuel González fueron para allá. Este encuentro con una colonia que conservó muchas de las costumbres y sobre todo, que conservó el idioma italiano, les causó admiración y agrado:

Donde sí lo hablan es en Chipilo. Fui a conocer, a visitar y ahí todo mundo te habla el italiano, hasta los niños. Me encantó que hayan conservado el italiano. Me gustó. Aquí para nada.

Lamentan la pérdida del idioma en la Colonia, pero por otro lado, valoran positivamente el que se hayan integrado a la mexicanidad. Consideran un error el cerrarse a los matrimonios mixtos. Todos los entrevistados, tercera o cuarta generación, valoran positivamente los matrimonios mixtos, consideran que la negación por parte de los pobladores de Chipilo puede deberse a que se sentían superiores al mexicano:

En la colonia Chipilo hablan así para conservar el idioma, allá no se mezclaron con la raza mexicana y aquí todos son iguales. Allá conservaron el idioma no se mezclaron con la raza mexicana por eso conservaron las tradiciones. Tal vez fue porque los de aquí eran más consientes de la vida real, los de allá creían en la superioridad. Por una parte estuvo mal que en la Colonia fueran así, porque se perdió mucho, el idioma se hubiera conservado, comidas, juegos, qué sé yo, pero la actitud de mezclarse con otras familias pienso que estuvo bien. Creo que el gobierno trajo a los italianos para mejorar la raza...

No sé a qué se deba. Tal vez no quisieron que se mezclaran. (los de Chipilo). Aquí la mayoría de los matrimonios son mixtos. Tal vez eran más liberales los de acá. Tal vez aquellos no quisieron que se acabaran sus tradiciones y hayan fundado una ley así entre ellos. A lo mejor eran más preparados...

Yo soy hija de un matrimonio mixto y creo que son perfectos. Son normales. Si los italianos se hubieran conservado como una unidad cerrada serían un grupo muy extraño. Lo mejor que pudieron hacer fue adaptarse a la tierra mexicana porque venían a trabajar y a quedarse. Tenían que relacionarse con la gente.

Otros piensan en los problemas genéticos que podría acarrear la endogamia. En general lamentan que se hayan perdido muchas de las costumbres, en especial el idioma, pero se alegran de haber compaginado con los mexicanos:

A mí si me gustó que se casaran con mexicanos francamente, porque solamente vinieron, creo que familias y pues creo que casarse entre familia es malo ¿no? entonces estuvo bien que se casaron con mexicanos. Es que no sé en Chipilo como haya sido, no sé si hayan sido familias de diferente apellido y si se casaron así o ¿que? Es que aquí sí vinieron familias de diferente apellido, pero como que ya venían mezcladas ¡ Imagínate !

Los descendientes de italianos de cuarta generación se consideran más mexicanos y se sienten orgullosos de serlo, pero también manifiestan un lazo afectivo con lo referente a su origen italiano:

Italiano, italiano, yo no. Yo mexicano, descendiente de italianos sí, italianos son los que tienen su acta de nacimiento. Estoy orgulloso de ser mexicano, pero también me siento orgulloso de ser parte de una de la naciones más poderosas del mundo (Italia)...

Pues sí, mis hijos están muy chicos, yo pienso que si alguien estuviera ofendiendo a Italia yo creo que se sentiría como que

están ofendiendo a México, o sea que yo sentiría lo mismo que si ofendieran a México aunque ni conozco Italia, porque nunca he estado allá, pero pienso que sentiría el deseo de defenderla porque la siento como algo propio...

Ahora nosotros somos completamente mexicanos. Pero me gustaría mucho ir a Italia. Mi papá ya fue y vino feliz.

Hemos tratado sobre como los descendientes de italianos ven su pasado y cómo se ven a sí mismos hoy con referencia a sus ancestros, a los habitantes de la colonia Chipilo y a los mexicanos. Qué piensan de sí mismos hoy en día. Ahora veremos qué creen los descendientes de italianos que piensan los mexicanos con respecto a ellos y su recorrido histórico.

La condición social de los descendientes de italianos en la Colonia Manuel González tiene una valoración positiva. Las entrevistas reflejaron la condición social del descendiente de italiano como mayor con referencia a los mexicanos del mismo nivel socioeconómico.

Pienso que cuando algún mexicano va a casarse con italiana, sería un orgullo para su familia, y aun hasta la fecha...

Según dicen el mexicano piensa que así se va a mejorar la raza por esta mezcla de "güeros" con los morenos. O sea, que sí nos ven un poquito arriba, porque ellos mismos dicen que van a mejorar. Yo creo que siempre nos han tratado con más respeto. Nos han reconocido como si fuéramos algo más. Es lo que yo he captado y visto en toda mi vida. Nunca nos han visto como inferior...

A veces nos decían que nosotros habíamos venido a invadir las tierras mexicanas. Nosotros les hacíamos saber que nos trajo el mismo gobierno, él fue el que nos dio las tierras que a los diez años se tenían que pagar, y aquí pagamos antes de que nos anduvieran cobrando...

En un rancho como que la condición social, si eres italiana, como que aumenta, o sea que la condición social es más elevada que otras. Pero en la ciudades casi no se ve eso. Francamente tiene más prestigio tener un apellido italiano en el rancho porque como que en las ciudades eso no cuenta y la gente se compenetra más.

Con el tiempo estos antiguos colonos se han integrado de tal manera que hoy es de lo más común ver sus nombres en puestos políticos de cierta importancia en la región. El alcalde o presidente municipal de Córdoba, Ver. es uno de ellos. Lo mismo ha de decirse de los presidentes municipales de Huatusco, de Totutla, y por su puesto, de Zentla, de quien es cabecera la Colonia.

La entrevistas aplicadas a los descendientes de tercer y cuarta generación incluyeron preguntas abiertas sobre su auto-representación . De igual forma, se entrevistó a los habitantes de la Colonia que no son descendientes de italianos, esto con el fin de recoger las principales impresiones que tienen entre ambos grupos: los descendientes de italianos y los mexicanos de su mismo nivel socioeconómico que habitan en la Colonia. El resultado de dichas entrevistas dio el material con que se elaboró el siguiente capítulo.

CAPÍTULO SEXTO

AUTO-REPRESENTACIÓN

Consideramos pertinente iniciar este apartado con una breve aclaración: ¿qué entendemos por auto-estereotipo? Los auto-estereotipos son categorizaciones hechas por los miembros del grupo y los heteroestereotipos son categorizaciones hechas por quienes no son miembros del grupo. Las categorizaciones pueden formar valoraciones negativas o positivas. En el caso de los descendientes de italianos de la colonia Manuel González, el propósito de las categorizaciones es la creación de una valoración positiva intragrupal que genera la identidad social positiva.

Durante las entrevistas realizadas a distintos miembros del grupo de descendientes de la colonia Manuel González logramos reunir un conjunto de características que en repetidas ocasiones se atribuyen a sí mismos como grupo, las cuales efectivamente forjan una valoración positiva intragrupal. Al mismo tiempo suelen participar de algunas opiniones, o juicios, con los que no se comprometen completamente, pero que están en su manera de ver y de pensar, sobre todo cuando se trata de otros grupos, en este caso concreto, sobre los mexicanos, o el grupo de los de Chipilo, que tuvo un desarrollo tan desigual al de la Colonia Manuel González, en Veracruz.

Las entrevistas realizadas a los descendientes de italianos fueron abiertas, es decir, se trataron diversos temas, sin embargo, a lo largo de todas nuestras entrevistas los informantes volvían una y otra vez a dar el mismo tipo de respuestas como se ha podido observar en las muestras o documentos que han merecido una especial relevancia. La mayor parte de las veces todos ellos

se expresaron de manera parca, pero con una innegable unanimidad que hace sacar las conclusiones de las 30 entrevistas realizadas. Respecto de los estereotipos positivos este es el resultado: Somos trabajadores, ahorrativos, católicos, honestos, progresistas, y sin tantos vicios como los otros. Hay que examinar cada uno de estos rasgos con más detalle.

SOMOS TRABAJADORES. El italiano, o descendiente, se considera hombre de trabajo, emprendedor, activo, esto es lo que, según ellos, los diferencia del resto de la población mexicana. No niegan que el mexicano sea trabajador, pero el italiano lo es más. Este ha sido el rasgo que consideran más característico y de lo que se glorían, especialmente lo atribuyen a sus padres o antepasados, o sea, a los fundadores de la Colonia. A veces dicen que ya no tienen ellos la misma energía, pero una y otra vez repiten que eso es lo suyo propio. Lo que los distingue de los demás.

SOMOS AHORRATIVOS. El italiano es visto como alguien que antes que nada piensa en el bienestar de su familia. Los festejos son únicamente los necesarios, ya que esto implica gastos excesivos. El italiano cuida sus objetos, sus pertenencias, su ropa, ya que eso es ahorrar. Consideran que el mexicano es “fiestero” en exceso y que no tiene sentido del ahorro o del futuro. Sus celebraciones son interminables. Ellos, en cambio, celebran nada más lo que de verdad vale la pena.

CATÓLICOS: El italiano sin duda alguna se declara católico. No titubea al considerar ésta una característica primordial del descendiente de italiano. Dicen no conocer a ninguno de ellos que haya cambiado de religión a pesar de la propaganda protestante. Antes que nada, dicen, hay que tener temor de Dios.

HONESTOS: Se consideran gente franca, sincera, sencilla, confiable. Al igual que en el trabajo y el ahorro, no se niega que el mexicano también posea estas cualidades, sin embargo, éstas son mejores, o mayores en el italiano, esto es, que el italiano es más honesto, más confiable. Dicen tener mucha desconfianza del mexicano porque con frecuencia habla mucho pero no dice lo que verdaderamente siente en su interior.

PROGRESISTAS: El italiano siempre busca mejorar, avanzar, no se detiene por flojera o conformismo, sino que constantemente busca ir más

allá. Todos reconocen que empezaron muy pobres, pero mejoraron su situación a base de esfuerzo. Esto es lo que especialmente reconocen a sus antepasados. Ellos piensan que el mexicano se contenta con una economía de mera subsistencia, pero vivir de este modo no es trabajar, es estancarse. Siempre es posible mejorar.

SIN VICIOS: El italiano no tiene vicios, esto es, que sí bebe alcohol, algunas veces “toma”, pero no es alcohólico, sólo “toma” en fiesta, pero siempre que ya ha cumplido con sus labores. En este aspecto el italiano es moderado, antes que el alcohol, o la diversión, está su familia y su trabajo. Mira en cambio a su alrededor al trabajador mexicano que el lunes no se presenta al trabajo, que golpea a la mujer y que tiene que estar siempre pidiendo dinero prestado o adelanto de la raya porque los vicios lo consumen.

Este conjunto de características que se atribuyen al grupo se relacionan con el origen del mismo, las condiciones en que llegaron a este país. Se trataba de gente humilde, campesinos que buscaban tierra para trabajar, un medio de subsistencia y de progreso, familias que se separaron de su país natal, decididos a superarse mediante el trabajo.

Estamos hablando de varias familias que tienen algo en común: llegaron a un país nuevo para buscar una mejor vida, para ello había que trabajar y ahorrar. Actualmente los descendientes de las primeras generaciones no se encuentran en una situación tan estrecha. Para ellos es motivo de orgullo el haber mejorado su condición mediante el trabajo. Aunque siempre reconocen que sus padres o sus abuelos son los que tienen el más grande mérito en toda la historia de su evolución.

Al mexicano se le atribuyen también todas las cualidades del italiano, pero en menor grado. Por ejemplo, el mexicano es trabajador, pero no tanto como el italiano; es ahorrativo, pero en algunos casos; es católico, pero se deja convencer por sectas; hay mexicanos honestos, sinceros, pero la mayoría no lo son. También buscan progresar, pero la mayoría se conforma con ganar lo suficiente para vivir en las mismas condiciones. La mayoría no logra mejorar tanto como un italiano.

Éstas son las apreciaciones que tiene el grupo de sí mismo y de los demás. Son opiniones de tipo valorativo y forman estereotipos.

Los estereotipos, como se dijo, son categorizaciones, que tienen como función crear una valoración ya sea positiva o negativa al interior del grupo y, sobre todo, marcar la diferencia con *los otros*.

El grupo de descendientes de italianos de la colonia Manuel González no cuenta con suficientes elementos para diferenciarse culturalmente del resto de la nación mexicana, pero se sabe y se siente diferente, por lo que utiliza el estereotipo como medio de diferenciación social. Es notable que el punto de comparación son los trabajadores eventuales o migrantes del Estado de Puebla, que son indígenas en su mayoría y en buena parte tienen los rasgos característicos de la llamada civilización mesoamericana, donde la autosuficiencia y el autoconsumo determinan la relación con el trabajo.

Muchas veces la idea que tiene el grupo de sí mismo coincide, en gran medida, con la que tienen los otros de él. En el caso de los descendientes de italianos de la colonia Manuel González, muchas de las personas que interactúan con ellos comparten la visión que de sí mismos tienen los italianos. Muchos mexicanos reconocen el recorrido histórico y los logros alcanzados por el grupo. En este reconocimiento, tal vez tenga algo que ver lo que en México denominamos *malinchismo*, es decir, el considerar a todo extranjero como mejor que nuestros compatriotas.

Los estereotipos son utilizados para reforzar las diferencias existentes entre los grupos, marcando una línea divisoria que diferencie valorativamente al grupo. Los estereotipos tienen la función de enmarcar y resaltar las diferencias entre los grupos desde un plano valorativo.

Actualmente los descendientes de italianos se encuentran dispersos en el territorio nacional desarrollándose en diversos campos de la economía del país, junto con muchos otros grupos de inmigrantes forman parte de la población nacional. La distinción principal de este grupo es su proceso histórico: llegaron a nuestro país bajo condiciones especiales, son llamados a cumplir una misión: trabajar, hacer producir las tierras mexicanas y ayudar al proceso de modernización del país contagiando a sus pobladores de la nueva filosofía del liberalismo que entonces era tan característica de Italia: el liberalismo, la empresa privada, el valor del individuo frente a las corporaciones, comunidades o gremios. El gobierno mexicano se sentía

particularmente ligado a Italia en esta búsqueda de nuevos tiempos para la modernidad a través de la potenciación de la propiedad privada y de los individuos.

Esto nos lleva a otro punto, que es el de las opiniones o juicios que el grupo expresa y con los que no se compromete formalmente. En primer lugar está la cuestión sobre sus conocimientos del por qué fueron llamados sus padres para poblar este país. Casi todos aciertan a decir que el gobierno mexicano buscaba una semejanza o un parecido muy grande y que ellos lo tenían por la religión católica y por la lengua. También saben que el país estaba prácticamente despoblado y que hacían falta brazos o gente que lo trabajara. Pero ninguno de ellos se da cuenta de que ahora el país al que llegaron es un país de emigrantes o braceros que buscan desesperadamente el camino del norte.

El otro punto es el de la valoración del grupo diferente: Chipilo. La mayor parte de los informantes se muestran muy deferentes hacia los habitantes de Chipilo, incluso muestran admiración, y una cierta envidia, por el hecho de que allá se mantiene la lengua y las tradiciones. Pero sus explicaciones de lo que ha pasado en Chipilo están llenas de vaguedades e inseguridad. Algunos, incluso, llegan a pensar que los de allá quizá eran más cultos o más preparados que ellos. Como no entramos en la comparación formal de las dos comunidades tampoco estamos en posición de expresar una opinión propia sobre este asunto. Es un tema apasionante para otra investigación: ¿Qué pasó en Chipilo para que se convirtiera en otra “Región de refugio” de las que abundan en tierra mexicana?

En cambio, respecto de la endogamia, los descendientes de los colonos de la Manuel González sí tienen opiniones más definidas: “Eso es malo entre familia”. Y están totalmente de acuerdo con el mestizaje que se opera especialmente a raíz de la Revolución mexicana. Sobre el caso de Chipilo expresan su respeto y manifiestan sus dudas porque para ellos no debe haber casamientos con gente de la familia cercana. Especialmente en los descendientes de cuarta generación que viven ya en las ciudades no hay duda ninguna sobre su igualdad con el mexicano.

Y por último, hay una especie de congénita desconfianza de la autoridad y de la política. Esto enlaza la parte primera de nuestro trabajo con

la segunda, porque de generación en generación los italianos se han transmitido que la autoridad no cumple lo que promete. Una y otra vez hablan de la “selva” o “monte”, alguno de ellos llega incluso a decir que era una “selva selvática” lo que los antepasados encontraron en el lugar, y que ha sido el puro trabajo de ellos lo que lo ha transformado. No parecen creer para nada en la autoridad, sino únicamente en el individuo y en los valores de la familia.

Así es como se ve a sí mismo este grupo y éste es el tipo de opiniones que sustenta sobre el pasado, sobre sus paisanos de Chipilo y la conservación de la lengua, sobre la endogamia y sobre la política.

CONCLUSIONES

El estudio que he hecho tiene dos partes claramente distintas: una histórica, con cuatro capítulos que hablan sobre la llegada del grupo de los colonos italianos y de sus primeros encuentros con el país; y una de investigación de campo, a base de entrevistas y apuntes, donde presento algunos de los documentos y hago su interpretación, en orden a descubrir cómo se ven a sí mismos los descendientes del grupo que llegó a México en 1881 y qué opinan sobre temas de cierta relevancia para ellos.

La parte histórica quiere evitar las generalizaciones excesivas y se centra exclusivamente en la Colonia Manuel González, cerca de Huatusco, en el Estado de Veracruz, para seguir al grupo en sus expectativas y en su primer encuentro con el país y sus habitantes. También están expuestas las expectativas tanto de la prensa como de las autoridades. Se esperaba mucho de este proyecto que fracasó como, por desgracia, han fracasado muchos de los grandes proyectos por falta de continuidad y por abandono. Porque no es cierto que Porfirio Díaz haya continuado la misma línea de Manuel González y de Carlos Pacheco en este asunto de la colonización de los italianos. No se volvió a tener una colonización oficial u organizada por el Estado. Lo que se ofreció en adelante fue que vinieran los que quisieran pero de manera individual o aislada y fueron muy pocos los que entonces vinieron. Las “colonias” son las fundadas por Manuel González y Carlos Pacheco. Sobre todo esto se encuentra uno ya, por fortuna, con una abundante literatura que necesita ser analizada en los detalles o aspectos que a uno le interesen, como en el caso del primer encuentro de los italianos con Huatusco.

La otra parte tiene que ver con el tiempo que pasamos en la misma Colonia o en las ciudades cercanas a la misma: Córdoba, Orizaba, Veracruz y Xalapa. Por supuesto, la parte medular, o la que más nos impresiona, ha sido la del contacto con los descendientes de tercera generación que radican todavía en el campo de sus padres o abuelos. Allí se conservan los recuerdos más vivos y se hacen las mitificaciones más encendidas. Los abuelos son los “pioneros”, los “padres fundadores”. Pero allí también se descubrieron los estereotipos más fuertes porque como ahora los italianos son los propietarios y empleadores, el mexicano ha pasado a una categoría de menor valor y de más vicios. En cambio, los más jóvenes y descendientes en cuarta generación de italianos que viven en las ciudades manifiestan una desenvoltura y una gran naturalidad en lo que respecta a su relación con los mexicanos.

Como no hay datos estadísticos para establecer el número de los descendientes no hay modo de saber si nuestras entrevistas corresponden a la media de proporción que se espera para alcanzar la exactitud. Nosotros pensamos haberla rebasado con creces porque, en realidad, no son más de 59 los apellidos italianos que se encuentran en toda la región. Nuestros informantes, como hemos dicho, han sido en número de 30. De entre ellos hemos escogido las entrevistas que más nos han parecido reflejar lo que todo el grupo piensa. Pero la casi absoluta unanimidad en las respuestas nos autoriza para hacer el análisis del último capítulo.

A medida que los años pasan, estas personas se integran más y más a la generalidad del país y nuestro estudio quedará como un momento que fija su integración y que guarda el recuerdo de sus padres. Porque lo que distingue a este grupo, como dijimos, es su pertenencia a una historia particular dentro del conglomerado general de la nacionalidad mexicana.

Las identidades colectivas se han ido tejiendo a partir de procesos sociales e históricos, de expresiones, relatos o narrativas que legitiman formas de vida y establecen referentes para la acción de “voluntad en el tiempo de constituirse, continuarse, representarse y ser percibido como distinto”.²⁰

²⁰ Díaz Cruz, Rodrigo, “Experiencias de la identidad”, *Revista internacional de filosofía política*, n°2 noviembre 1993, p. 69.

La identidad social del grupo se encontraba latente y la aparición del libro Italianos en México, dotó a este grupo la historia documental de la cual carecían. Ahora a la historia que se trasmite mediante las narraciones orales de padres a hijos se anexaron el dato preciso, las fechas exactas y el contexto. Todo esto removió y avivó el lazo de identificación del grupo.

Esta identidad de los descendientes de la Colonia Manuel González, en el Estado de Veracruz, es una más de las muchas que un individuo mantiene. Algunas veces somos hijos y nos unimos a nuestros hermanos para hacer travesuras, o recordarlas, otras veces somos obreros y nos unimos en un sindicato para exigir mejores prestaciones. Cada identidad aflora según el contexto, o el momento, en que se vive.²¹ Si se tiene un problema de tierras se deja de ser italiano y se es campesino. Ante algunas situaciones sociales resaltan su identidad como descendientes de italianos, por el prestigio que esto conlleva en nuestro medio.

La fiesta del Centenario en 1981 fue motivo de exaltación de la identidad social del grupo. Actualmente esta identidad esta como latente, en espera de un nuevo contexto que la ponga de relieve. Los descendientes de italianos de la Colonia Manuel González viven en una ambigüedad que en realidad es como una riqueza de todo el grupo.

Actualmente podemos concluir que esta colonia cumplió con los objetivos de aquellos liberales que promovieron su creación ya que mediante su trabajo hicieron producir esas tierras hostiles, se integraron a la nación casándose con mexicanos y heredaron a sus descendientes la fe católica y la idea de la acumulación capitalista basada en el trabajo y en el ahorro.

²¹ Liebkind, Karmela, *New identities in Europe (Immigrant Ancestry and the Ethnic identity of Youth)*, Gower

APENDICE
TESTIMONIOS

A continuación me propongo transcribir algunos de los diálogos más significativos que sostuve con los descendientes de la tercera y cuarta generación de la Colonia Manuel González, cuyo desarrollo histórico he relatado.

La mayor parte de las treinta entrevistas realizadas fueron hechas con personas que viven en la Colonia, en el campo, y cuya vida está dedicada a la agricultura, concretamente, al cultivo del café. Otras tienen como interlocutores a personas de cuarta generación que viven en las ciudades, estudiantes de manera especial.

Se han cambiado los nombres, pero se dan algunos datos generales de los informantes para poder contextualizar mejor sus opiniones y sus estereotipos. Debo manifestar que todos ellos se mostraron francamente colaboradores y no tuvieron ninguna reticencia, fuera del caso en que reconocieran no saber alguna cosa o no tener opinión definida sobre algún punto.

El hecho de que me atreva a transcribir los diálogos captados con una pequeña grabadora, o las notas que a vuela pluma iba tomando en mi libreta, indica que valoro mucho estos testimonios. Fueron ellos los que me llevaron por diversos rumbos en la investigación que al principio tenía la ambición casi desaforada de estudiar comparativamente el desarrollo de dos comunidades: la de la Colonia Manuel González y la de Chipilo. Al volver a

escuchar a mis informantes me pareció que, junto con otras opiniones, la propia valoración que hacían de sí mismos merecía ser tomada en cuenta como un objetivo específico.

No se añade más. Estoy segura de que quien lea esas entrevistas descubrirá su valor antropológico y su utilidad para el estudio de este grupo en cuestión, que es uno de los muchos que conforman la pluralidad de la nación mexicana, con la diversidad que se está reconociendo cada vez con mayor convicción.

Federico

(Italiano. 60 años. Vive en Zocapa del Rosario que fue como la cuna de toda la colonia)

¿Cuántas familias hubo aquí en Zocapa?

Yo creo que fueron como veinte familias: Marini, Crivelli, Sampieri, Croda, Gasperin, Zanatta, Demuner, Zilli, Bulbarella, Demeneghi...

¿Había gente aquí cuando llegaron los italianos?

Aquí en Zocapa había una casa de un señor que se llamaba Florencio Suárez. Un caserón. El gobierno lo compró. Aquí todavía hay escrituras firmadas por Porfirio Díaz.

El gobierno de Manuel González volvió a insistir a Italia que quería más italianos pero que fueran campesinos. No quería sicilianos. El gobierno no quería ni españoles ni franceses. Quería sólo italianos que vinieran a labrar la tierra porque hacía falta gente. México tenía nada más once millones de habitantes.

¿Cómo era la región cuando llegaron

Aquí, dice mi abuela, era nada más una vereda. Pura montaña hasta Huatusco. Ellos llegaron aquí y lo primero que hicieron fue desmontar y hacer carbón. No tenían otro remedio. Entonces el gobierno de Porfirio Díaz les daba 25 centavos diarios, una vaca, una mula y herramienta. Esos 25centavos se los estuvo dando durante tres años y los terrenos tuvieron que pagarlos ellos porque el gobierno se los vendió a pagarlos en cinco años. Ellos lo que hicieron fue carbón. Mi "nonno" lo sabía hacer desde Italia. Lo iban a vender a Huatusco. Iban juntos, con las mujeres y los muchachos. Y de allá traían su mercancía. Todavía era todo muy barato. Por una carga de carbón les daban un "tlaco", que era un centavo de cobre que así se llamaba.

Las mujeres también trabajaban. Ellas juntaban la pastura y sabían cargar muy bien las bestias.

Aquí no había indígenas. Nada más había este señor Suárez que luego se fue. Era un coronel retirado de cuando Santa Anna. Todos estos campos eran de un solo dueño, como 400 hectáreas, todo, todo, aquí son rincones que terminan en punta. El gobierno le compró el terreno y lo repartió entre los italianos por facciones. Aquí les daban dos pedazos de 200 metros, pero de barranca.

En Huatusco sí había mexicanos. Se entendían a puras señas. Todo lo que compraban era a puras señas. Todavía no sabían hablar español. Pero la nuestra fue un raza que sí se entendió, que sí se compenetró con el mexicano. En primer lugar, eran campesinos. En todos se compenetró, hasta en los vicios.

¿Qué recuerdos quedan del maestro Juan Zilli?

Pues la escuela lleva su nombre. El vino a poner una placa. Ya era anciano y estaba enfermo de embolia. Pero aquí se cuenta que cuando él era muy chico todo esto era muy pobre y entonces Juan le dijo a su papá: “Este libro ya no sirve. Se necesita otro. Pero su papá no podía comprarlo. Entonces el chiquillo se sentó junto al arroyo y cada hoja del libro la fue arrojando al agua para que el papá le comprara otro. La gente estaba muy pobre aquí. Luego Juan Zilli llegó a ser director de la Escuela Normal Veracruzana en Xalapa y escribió varios libros.

¿Cómo comenzó el cultivo de café?

Había unas pocas plantas de café y de ahí sacaron la semilla para ir sembrando y después ya lo morteaban. El café lo morteaban y lo secaban. Uno de mis tíos y mi abuelo inventaron un morteador y le pusieron una “pechera”, como decían ellos. La “pechera” era para apartar la cáscara y la almendra. Luego hicieron los trapiches de madera. ¿Has visto el trapiche que está en Santiago, en el museo? Así hacían sus trapiches. El carpintero era don Luis Canela y él era el que hacía los trapiches con uno de sus hermanos. Entonces ya tenían secadora y trapiche y las mujeres hacían hasta cuatro camadas de panela. Las pailas eran de cobre. Era una panela muy limpia, al

bagazo le daban dos vueltas, o sea, por un lado lo metían y por otro lado iba saliendo y lo volvían a meter para que remoliera la caña.

Después ya comenzaron a hacer su dinerito y ya estaban más o menos bien y entonces aquí, en lo que llamaban la “casa grande” había una tienda. Ellos importaban vino de Italia y estaba muy bueno. Lo que hacían el sábado por la noche era jugar al “tres - siete” - se juega con las barajas - y a la “mora”- se juega con los puros dedos -, y el domingo todo el día a jugar a las “bochas”.

La iglesia la hicieron ellos, porque ya traían su religión muy arraigada desde Italia.

¿Qué pasó con la revolución?

Con la revolución casi todos dejaron todo. Dejaron todo y se fueron a Huatusco porque aquí era un paradero de rebeldes. Mi mamá cuenta que ellos tuvieron a los rebeldes como 40 días dándoles de comer. Nada más llegaban a las casas y mataban las vacas, mataban los cochinos, las gallinas y ahí se quedaban a dormir. Cuando ellos llegaron, la gente se fue, emigraron a Huatusco.

Pero los rebeldes trataron bien a los italianos. Los respetaron. Vino un general González y le dijo a mi tío que hicieran un baile en la sala grande donde se hacía la fiesta del Rincón del Rosario. Resulta que las hijas de los Gasperin, las hijas de Luis Zanatta, que eran seis mujeres, las de Crivelli no sabían bailar. También estaban las Croda, ocho mujeres y las Sampieri, esas sí sabían. Estos desgraciados obligaron a sus papás a que las trajeran todas al bailes y allí estaba el general González que nada más se reía de ellas. ¡ Las pobres no sabían bailar! Entonces no era como ahora. Había puros valsos, danzones y corridos... Pero no abusaron de ellas. No les faltaron al respeto. Sólo se reían de ellas. Después por esto se fueron todos a Huatusco, dejaron todo aquí perdido en los años de la revolución.

La italianas no bailaban porque sus papás no las dejaban. Bueno, me refiero a las Zanatta, Crivelli y Gasperin. Las demás sí. Tenían la costumbre de las Bulbarella que cada ocho días hacían un baile en su casa. Se juntaban cuatro o cinco muchachas, traían la vitrola y se ponían a bailar.

¿Qué otras costumbres tenían?

Tenían la costumbre bonita de reunirse todos para el rosario. Venían desde El Castillito. Cuando no llovía venían todos los italianos. Y el domingo venía el padre a las 7 a.m. a decir la misa cada ocho días. Venía un padre llamado Bruni. Y luego todo el día a jugar las bochas y discutían y se peleaban.

Y el lunes todos se iban temprano a sus trabajos y las mujeres tenían que cortar la pastura para las vacas. Porque todos tenían su vacas de ordeña, todos, todos. Aquí hacían un queso muy bueno muy sabroso. Y la “puina”. La “puina” es lo que sacan del suero después de que lo escurren. Hierven la leche y sacan el queso y luego de ese jugo, de ese caldo que queda de la leche, de ahí sacan la “puina”, del suero. Es el requesón. Es sabrosísimo. Pero aquí ellos tenían la costumbre de juntar lo de una semana, es poco, unos dos kilos, y lo envolvían, muy bien envuelto en un costal y lo metían abajo del estiércol, para que se cociera. Se cocía con el puro calor del estiércol. Todos tenían esa costumbre.

También había la “mozza” que se hace con leche, con harina de maíz, una polenta que se metía al horno para hacer el pan, porque todos tenían su horno. Y todos tenían sus vacas. Yo todavía tengo mis vacas, leche. Soy el único en Zocapa que tiene vacas y es una dejadez porque en un pedacito puedes tener una vaca. Todas esas costumbres se fueron acabando. Después de la revolución la gente dejó de tener vacas porque se las robaron todas. La gente se siguió dedicando al café y a la caña. Mi abuelo tenía 40 mulas. Era el único transporte de aquí a Huatusco. Se hacían como 4 horas. Ahora llegas en un cuarto de hora.

Aldo

(70 años. Italiano de tercera generación. Viven en la Colonia Manuel González, Ver. Uno de lo pocos que habla todavía el dialecto véneto.)

¿Cómo fue el principio de la colonia?

Desde que llegaron los italianos aquí el gobierno les puso un pagador. Porque les pagaban: se les daban 25centavos como sueldo a los mayores de 12 años en adelante y un bestia, una vaca para leche. Les trajeron también un maestro de primaria. A los maestros los mandó, creo, el gobierno de México. Maestros mexicanos que sí sabían italiano para que hubiera intermediarios, para que los italianos - que no sabían hablar el castellano - se fueran comunicando poco a poco hasta que lo aprendieran. En esta colonia estaba el pagador. Y les pusieron también un maestro de música. Tenían su orquesta: música de viento, trombón, clarinete... Una banda de música como se acostumbraba antes. También venían maestras que les enseñaban costura a las niñas.

¿Pero las italianas ya sabían coser o no?

Sí, si sabían costura. Por ejemplo, mi mamá, hace años, hacía las ropas tejidas, tejidito de estambre que había. Se ponía a tejer suéteres. A mí me hacía hasta las medias. Entonces usábamos el pantalón corto. Ahora ya no. Yo me acuerdo que iba a la escuela de Huatusco y me hacían que me pusiera las medias y a mí me hacían burla porque decían que llevaba las medias de suéter. Éramos dos o tres italianillos que andábamos así en la escuela. Sí éramos muy poquitos.

Luego vino el cambio de la revolución, el cambio del gobierno y como que los mexicanos nos tenían mala voluntad a todos los extranjeros. Siempre había muchos discursos contra los españoles y entonces a nosotros como extranjeros, como sangre extranjera también nos echaban. Pero nosotros somos mexicanos desde el comienzo porque todos nuestros abuelos se hicieron ciudadanos mexicanos. Mi nonna, por ejemplo, traía a todos sus

hijos y con un solo documento los naturalizaron a todos. Esto está en el libro y es que así lo quisieron todos.

La cuna fue el Rincón de Zocapa del Rosario y después la colonia fue el pueblo de concentración. Luego se pasaron los poderes del municipio a la colonia.

En Chipilo han conservado sus tradiciones, su modo de ser. Allá entre ellos no hablan el castellano, hablan italiano. Han sido muy conservadores. Cuando en la revolución los quisieron invadir ellos se defendieron, se enfrentaron y los otros tuvieron que reconocer sus derechos sobre la colonia. Antes no aceptaban a los italianos como autoridades. Lo único que podían era ser juez como don Antonio Zuccolotto.

Te voy a enseñar un documento que dejó mi nonno cuando se fue a Italia. Sacó permiso para ir a Italia. Nada más que se fue y ya no regresó, se murió allá. Le agarró una enfermedad y se murió allá. Dejó ese documento y apareció aquí en un archivo de mi papá.

¿Qué otros recuerdos tiene usted?

Me acuerdo que ellos hacían vino. Sabían cómo hacer vino, un vino tinto, un vino fino. Se machaca bien la uva hasta que suelta todo el jugo y se deja allí a fermentar. Ya después se le corta el fermento y se embotella. Se cuela bien. Yo hice alguna vez de ese vino y me salió bien, pero necesita una mucha uva que aquí no hay. Yo aquí le agregué tantito de agua para que saliera más...

¿Cuándo llegaron a estas tierras?

Llegaron el día de la Virgen del Rosario. Le dedicaron la capillita a la Virgen del Rosario, por eso se llama Zocapa del Rosario. Había años en que todas las mujeres, niños y hombres hacían faenas para acarrear. Porque había que ir hasta la barranca para traer las piedras, porque aquí no hay piedras para edificar cimientos. Tampoco en la colonia. Así me cuentan que hicieron la capillita que fueron a pie hasta la barranca. También que la Virgen la compraron en Orizaba. Yo todavía era chiquillo y me acuerdo que me

llevaban seguido. Ya vivíamos aquí en la colonia pero íbamos mucho: mi papá, mamá, siempre iban y a cada ratito a saludar a sus compadres y amigos.

Cada año era la fiesta de la Virgen del Rosario. La gente iba a rezar el rosario. Las “nonnitas” lo guiaban y como lo rezaban en latín, cantadito y con su salve: “Salve Regina, mater misericordiae”. Pero a mí se me ha olvidado. Con mi papá y con mi mamá yo hablaba en italiano, pero hace muchos años que ya no tengo con quién hablar en italiano. Aquí lo voy leyendo en los libros y algo lo voy recordando. En la familia de mi mujer los acostumbraron al castellano y se olvidaron de la lengua italiana.

¿Por qué dejaron que se perdiera la lengua?

Yo creo que se dejó de hablar el italiano porque teníamos que hablar en castellano con la gente. Teníamos muchos problemas para entender a la gente mexicana. Se puede decir que nosotros vinimos en tiempo de don Manuel González y de Porfirio Díaz. Nosotros estábamos defendiendo al régimen y éramos muy mal vistos por los mexicanos que habían hecho la revolución. Había muchos mexicanos que también defendían al porfiato, yo creo que más de la mitad. Mucha gente lloraba por el régimen de don Porfirio porque había mucho orden, mucha disciplina. Bueno, también había severidad y castigos y a veces castigaban injustamente. También tuvimos muchos problemas por la persecución de la iglesia. Los de nosotros eran gente muy católica. Les gustaba rezar mucho. Aquí en la casa se celebraba la misa. Se tenía el Santísimo Sacramento. Venía el sacerdote a escondidas y había misa, bautizos, casamientos. Así violábamos la ley. Entonces no faltaba alguno que denunciaba a mi papá y venían y lo metían a la cárcel o pagaba la multa o lo maltrataban.

¿No se sentían menospreciados por ser italianos?

A nosotros, como chiquillos, lo más que nos decían era “Italianos polenta”. Y nos enojábamos. No es gran ofensa, pero nosotros nos enojábamos. Uno lo tomaba como una ofensa. De grandes, ya no. En mi época ya nos tocó más liviana la cosa. Sólo la “palomilla” de “chamacos” que salían con eso de “polentas”. A veces nos decían que nosotros habíamos venido a invadir las tierras mexicanas, a invadir sus tierras. Nosotros les hacíamos saber que a nosotros nos trajo el mismo gobierno, él fue el que nos

dio las tierras que a los diez años se tenían que pagar, y aquí pagamos antes de que nos anduvieran cobrando o anduviéramos atrasados en los pagos. La gente vivió pobre pero hizo lo posible por pagar y antes de tiempo. Y a los que no les gustó, pues, se fueron, desertaron.

¿Pero hubo italianos que anduvieron metidos en la Revolución?

Sí, hubo varios. En la colonia estaba Victorio Lorandi. Ese llegó hasta teniente. Pero aquí en los ranchos venían los revolucionarios, tanto gente del gobierno y como también los rebeldes. Había generales que se enojaban mucho porque se les daba de comer a los contrarios, pero no se podía hacer otra cosa. Uno tenía que dar de comer tanto a revolucionarios como a gobiernistas y siempre había esos problemas cuando sabían que había estado aquí el señor fulano o el capitán o el coronel con su tropa y pasaban para alcanzarlos en la tarde o en la noche y cuando venían los contrarios se lo reprochaban a mi papá.

Hubo también algunos asaltos. Mi papá contaba que con los revolucionarios no había tanto problema. El problema era con los asaltantes, las bandas de maleantes o los salteadores. Aquí en el rancho nos asaltaron en tres ocasiones. Luego se tuvieron que ir a vivir a Huatusco casi todos los de los ranchos grandes. Luego la mayor parte volvieron a sus ranchos, pero ya hacia el final. Por ejemplo, los Pitol que eran dueños de El Castillo, un rancho grande donde se cobijaba mucha gente. También aquí en La Reforma se cobijaban. Y en El Tigre. Allí sufrieron mucho porque se metieron a la revolución. Unos primos míos murieron en la revolución. Miguel Tres había llegado a ser hasta general. Tomó Huatusco con sus tropas y hasta compusieron el corrido de Miguel Tres, el italiano. Algo me acuerdo: "*Miguel Tres, el italiano, bastante bueno se vio, a mil quinientos metros a tres carrancistas mató.*" Sí, porque del cerro de Guadalupe tiraban hasta la torre de santa Cecilia y los mataron. Ese hombre tenía muy buena puntería. El cerro de Guadalupe tiene muy buen vista, es un lugar estratégico, desde ahí se daban cuenta de quién llegó y los tumbaban. Miguel Tres andaba con el general Alemán, el papá de Miguel Alemán. Aquí vinieron a dormir el general Valdés, Lorandi y parece que don Manuel Vázquez que también fue revolucionario. No se a dónde iban. Se fueron de noche hacia Paso del Macho, Ver. Decían que eran los del tratado de la unificación.

¿Cuénteme más sobre la llamada persecución religiosa?

Durante la persecución religiosa en el Estado de Veracruz los italianos acudían , por ejemplo, a Chichiquila, en el Estado de Puebla. Pero a veces la misa era aquí en mi casa. Chichiquila es un pueblo de indígenas y allá nos íbamos para bautizos o casamientos o para primeras comuniones.

Luego hubo un padre llamado Camo que al salir de Chavaxtla fue gravemente herido. Lo llevaron a Huatusco y allí murió.

Luego todo se fue aliviando. Se les daba su “mordidita” a los jefes, a los que llegaban a investigar. Aquí era como un templo. Aquí venían los domingos para oír la palabra. Era como si vinieran a misa. En la casa teníamos un cuartito que era como un oratorio y la gente rezaba aquí. Mi papá era muy religioso.

Renzo

(Vive en la colonia Manuel González, Ver. Sus dos apellidos son italianos. 60 años. Padre de cuatro hijos. Comerciante. Pequeño empresario. Decidido. Muy conversador. Buen informante.)

¿Qué recuerdos guarda de por qué se vinieron a México los italianos de la colonia Manuel González?

Lo que sé es lo que he leído en el libro del padre Beni, tu tío. Nada más. De mis abuelos recibí poco. No tuve noción de esto porque era muy “chamaco”, no nos interesaba, no hicimos caso. Ahora que salió el libro me interesé más y de allí vine la afición que tengo al idioma, al dialecto. Ellos lo hablaban ; Vaya que lo hablaban! No sé si mis padres lo hacían también, porque yo me quedé huérfano de diez años.

Lo que yo culpo a nuestros padres y abuelos fue el no habernos introducido o metido en el idioma, las costumbres, las ideas. El idioma era lo más importante. Fuimos a Chipilo y me dio vergüenza porque allí hasta a los niños les hablan en el dialecto.

Cuando es una persona la que no lo sabe se puede decir que fue un descuido de sus padres, pero cuando es todo el pueblo el que no sabe debe haber alguna otra causa ¿Por qué cree usted que no se los enseñaron? ¿Cuál fue la causa de la diferencia entre ustedes y Chipilo?

Pues parece que en Chipilo han estado más relacionados con el consulado, han acudido más a la embajada. Se han mantenido en contacto. Aquí no lo hemos buscado, más bien parece que se trataba de evitar nuestras raíces. Inclusive, como te digo, es a raíz del libro como yo comencé a interesarme. Algo, como dices, debe haber pasado. Ellos venían quizá muy resentidos o muy amolados de Italia...Bueno, sí hubo cartas. Mi compadre Rafael Petrilli encontró cartas viejas. El escribió también y le contestaron. Tuvieron intercambio un poco de tiempo, poco. Eso es lo que veo de nuestra raza que tenemos un intercambio pequeño y que no lo continuamos, no lo

alargamos, ahí lo truncamos. Esto es lo que he visto, que éste o aquél tuvieron un encuentro con un tío, o un primo de su papá, que fueron a Italia, tuvieron la dicha de irlos a ver y conocer personalmente y ahí se acabó todo. También yo creo que están un poco como desconfiados, para mi modo de ver las cosas, porque me contaba uno que preguntó por la casa de su “nonno”, o abuelo, y aquellos creyendo tal vez que iba con la intención de reclamar la casa o herencia como que no les entienden y no se la quisieron enseñar. Pero los atendieron bien, por cierto, y ellos allá sí tienen interés por saber de la familia.

¿A qué se dedicaron sus abuelos cuando llegaron a la Colonia?

Al campo, por lo que yo he sabido, al campo. Me cuentan que mi abuelo materno tenía un caballo y lo cargaba con chácharas que luego se iba a vender. Tenía un burro, lo cargaba y se iba a vender. Pero más que nada se dedicó a la agricultura, más que nada trascendió él en el campo, combinando con un poco de comercio. Ya luego mi papá se inclinó más por comerciante, vendía, mataba cochinos, creo que fue también como empleado de banco, compraba café y lo vendía. Yo no me acuerdo bien. Creo que era como comercialista.

¿Cuándo murió su papá ya había muerto su mamá?

Mi mamá murió cuatro años antes. Quedé huérfano de siete años de madre y de padre a los once. Me quedé a vivir con mis tíos. Al principio vine al rancho El Refugio. Yo viví tres años allí con Juan, Nato, María Croda y con los viejitos don Luis Croda y doña Justa Pitol. Remigio ya estaba en El Olvido.

¿Qué recuerdos tiene usted de El Refugio?

La casa la recuerdo bien. Pero de otras cosas tengo que esperar un poco. Tengo que hacer remembranzas. ! Ah; Por supuesto, ahí se comía polenta. Allí mismo se hacía. Yo ayudaba a los viejitos a hacer pan italiano. Ya ves que la levadura no era de la que hay ahora, que es artificial, era la levadura del mismo pan. El viernes yo iba con la viejita y el viejito, yo era como su pistolero, a revolver la harina para que al otro día hubiera levadura para hacer el pan los sábados.

Tenían también una tiendita como de raya. Pero no la voy a llamar así. Y aparte Remigio tenía otra en El Olvido. Era donde se vendía a los mozos, te lo digo porque yo también hacía eso de despacharle a los mozos a la hora en que rayaban la cuenta y que resulta que debían. Para mí no es una tienda de raya propiamente dicha porque en una tienda de raya lo compras o lo compras. Lo que allí pasaba lo entiendo así: decían tienes un vale y vas a comprar. Era como una ayuda hacia los mozos. Eso así lo entiendo. Era como una especie de despensa. En la semana iban por un poco de azúcar, otro de maíz, etc. y el sábado se les hacía la cuenta y se les descontaba de su salario. Había sido como un anticipo de su salario. Ahora también la gente los engañaba porque se les juntaba todo lo de la semana y venían decir: “Es que se me enfermó el chamaco”, mi mujer “Es que quien sabe qué...” y así poco a poco se iba haciendo una deuda que nunca pagaban. Los perdonaban y volvían otra vez, volvían los mismos a lo mismo. También don José Sampieri tuvo una tienda así en Chavaxtla con sus papás y sus hermanos, pero al llegar aquí a la Colonia ya no quiso eso, precisamente por eso porque luego los mozos se endeudaban y ya nunca pagaban. Había que perdonarles la deuda siempre. Uno de sus hijos dijo que por qué no se traían las cosas aquí si todas las semanas estaban rayando. Pero don José dijo que por experiencia sabía que eso no era redituable como negocio. Era sólo una ayuda que se proporcionaba, una especie de adelanto sobre su salario del sábado. Porque aquí siempre se ha pagado por semana. Hasta la fecha tenemos la cosa de que viene el mozo a pedir que cinco mil, que diez mil, y hay que dárselos como anticipo de salario, de su raya semanal. Así está la costumbre ya desde entonces.

Don Luis Croda y doña Justa Pitol habían venido de allá. Ellos llegaron pequeños y hablaban en italiano. Tan sólo entre ellos se entendían perfectamente. Lo usaban ellos nada más. No querían que yo entendiera. Lo empleaban como lengua secreta para que no entendieran los más chicos y los mozos, que no entendiera nadie. A sus hijos sí les hablaban así y ellos entendían, pero lo nietos ya no. Escondían el lenguaje como un modo de comunicación para que el otro no supiera lo que estaban diciendo, era conveniente sobre todo en los negocios, pero lo usaban mucho entre ellos en la vida familiar.

Ellos supieron que yo había quedado huérfano y me llevaron al Refugio. Ellos traían esa creencia que debes ayudar a un huérfano cuando a ti

no te falta nada en casa. Ya lo tenían todo. Ya Dios les dio como para sostener también a un huérfano y por eso me llevaron. Así lo entendían ellos. Duré tres años en El Refugio como ayudante de todo y oficial de nada. Ayudaba a los viejitos a dar de comer a las gallinas por la mañana, los cochinos también. Yo andaba con ellos siempre como si fuera su pistolero. Iba con la carreta para traer “cañón” para las vacas. Tenía yo once años. A los catorce me salí de eso.

¿Cómo eran las relaciones entre los italianos y los mexicanos?

Eran buenas. Muy buenas. Me refiero a las relaciones con los mozos porque casi eran las únicas que había. Doña María Croda era muy caritativa. Lo que yo pude apreciar fueron siempre excelentes relaciones. No había tiranías. Pero no había mexicanos de su mismo nivel económico ahí. Había vecinos mexicanos pero más lejos. Los Quezada no estaban a su nivel, pero sí tenían un nivel medio. El señor tenía un ranchito y ahí trabajaba. Pero no mucho. Ahí cerca estaban los Cesa y los Crivelli.

¿Había rencillas o pleitos entre mexicanos e italianos?

Casi no. Había a veces pleitos entre los mismos mozos. Pero se arreglaban las cosas por las buenas. Había buena disposición. Con los patronos no había problemas.

¿Hubo casamiento de los hijos de los Croda con mexicanos?

Con los mexicanos mozos, no. Pero Nato, mi primo, Honorato Pitol, sí se casó con una mexicana que era del Distrito Federal. Juan murió soltero. Todos los demás se casaron con gente de las familias de otros colonos.

Yo me fui luego a Camarón. Trabajaba en una hacienda. Me tocó hacer tabiques. Ya estaba yo trabajando para mexicanos. Ahí vivía yo con mi abuelita, Virginia, mamá de mi papá, que también había llegado pequeña de Italia. Ella sabía el italiano y lo hablaba con una tía que vivía allá con nosotros y también lo habló con mi papá. Hablaba con ellos dos, con mi papá y con mi tía o cuando venía de visita un italiano de los grandes. Lo hablaban para que nosotros no supiéramos lo que estábamos hablando.

En Camarón ya había varios italianos: Parisi, Gelmi. Habían llegado primero a la colonia pero después se fueron. La tierra no daba por la falta de fertilizantes. Se fueron. Todo el Istmo está cubierto de italianos, en Loma Bonita, en Isla, en Tierra Blanca. Mi abuela salió de la Colonia para Camarón con sus hijos. Mi abuela puso allí un restaurante. Después vendió menos el restaurante y se dedicó a cuidarnos a nosotros. Sus hijos la cuidaban y nosotros, un sobrino y yo, trabajábamos en la tabiquería. Las relaciones con nuestro patrón mexicano estaban bien. Nos veían a la misma altura que ellos. No había nada. Para mí no había diferencia de “estrato” ni de nada.

Volviendo a la historia, ¿Por qué cree usted que el gobierno mexicano trajo a gente de Italia precisamente?

Pues porque querían una raza católica. Exactamente lo que dice el libro del padre Beni. Y que fueran de nivel bajo para que trabajaran. Unos vinieron con dinero porque según pensaban aquí en América había chorros de dinero, de oro y se harían más ricos.

Lo que sé de esto es lo que dice el libro y creo que es lo válido. No querían franceses por eso de la guerra de intervención. Querían otros, pero que fuera una raza católica. Los que traían dinero se fueron. Vaya, yo pienso que todos lo que tenían dinero para regresarse se regresaron. Muchos se fueron a Estados Unidos. Con los Petrilli sucedió al revés. El abuelo vino al Estado de Morelos, a la otra colonia, venían de Nueva York, luego pasaron a Chipilo y luego hubo un cambio para acá con un tal Crivelli. Cambiaron tierras, casas y todo.

Fíjate cómo antes había más comunicación. Se iban en tren. No sé cuánto tiempo harían para ir a Chipilo, pero había comunicación y cartas. Más que ahora. La otra vez vinieron unos chipileños y los atendimos. También ellos nos invitaron y nos atendieron maravillosamente. Ahora eso sólo fue por lo del centenario. Yo creo que esa relación tiene que existir de ellos para acá y de nosotros para allá. Hay muchas cosas parecidas. Yo he podido platicar con ellos y hay una gran afinidad, inclusive somos casi del mismo pueblo o región.

¿Piensa usted que los italianos aportaron algo nuevo a México?

¡Cómo no! Producción, trabajo... porque nos dieron tierras montañosas. Fue difícil desmontar, sembrar. Ellos hicieron producir todo esto. La decadencia vino del 1940 en adelante por la falta de fertilizantes. Todos se fueron de la colonia, dejaron abandonados los solares, vendieron baratos sus terrenos, no había manera de producir. Tenían que tener una manada de bestias, de animales, para producir excremento y echarlo como abono... A raíz de que se descubrieron los fertilizantes el área se volvió próspera. Hay más trabajo. Hay muchos ricos, porque se ha trabajado mucho.-

¿Piensa usted que el italiano, alguna vez, abusa del trabajador mexicano?

Por lo que yo tengo de experiencia, no. Y en la actualidad, menos. Ahora es el mexicano el que impone sus condiciones por la falta que hay de mano de obra. El salario mínimo es de nueve mil pesos, no llega a los diez mil. Aquí nosotros pagamos doce mil pesos y se trabajan seis horas y a veces a la hora te dicen “Nos vamos” o “Ya se vino la lluvia”. Y se van y hay que pagarles el día completo. Uno quisiera poder decirles: “Mañana ya no vengas a trabajar”. Pero desgraciadamente estás obligado a decirles: “Mañana nos vemos”. Te digo que aquí explotación nunca hubo, pero como el italiano es muy trabajador, si hubo algún empleado muy flojo pues lo desechó.

¿Pero, no piensa usted que en el mexicano haya resentimiento o “coraje” contra el italiano?

Un poco sí. Estimo que muy poco. Y no se manifiesta abiertamente sino bajo el agua. Es algo que siente dentro. Pero no un resentimiento grande.

¿Quizá el mexicano duda de la honestidad del italiano?

No creo que dude de eso. Lo que exige es mejor trato o mejores condiciones, pero eso se encuentra en su interior, no lo aflora. Pero en el fondo sí está esa creencia de que nosotros lo estamos explotando. Pero a mí a veces mi parece al revés porque se les paga más del salario mínimo y todo lo que te dije.

¿Qué imagen tiene los mexicanos del italiano?

Allá en su interior debe pensar: “Este desgraciado me está explotando”. Pero en su interior. No lo aflora. A todo mundo le pasa eso de pensar que lo están explotando porque el otro vive mejor. Yo creo que el mexicano ha sido muy negligente, muy conformista. Por ejemplo, en el corte de café, que se paga a destajo, si te cortas 20 o 100 kilos te puedes ganar hasta 20,000 pesos. Pero uno bien puede cortar otros 20 o 25 más. Pero no lo hacen porque ya con eso tienen para vivir él y su familia. Nada más van sobreviviendo. Es un tipo muy conformista, eso es lo que es el mexicano. A veces hacen burradas. Amanecen con la cruda del domingo y no van a trabajar. Y aquí no hay eso del Seguro. Aquí trabajas o no ganas tu día.

¿Cómo verá el mexicano la forma en que ustedes viven?

Pues con algo de resentimiento: “Esos tienen”, “Viven mejor”, “Comen mejor”, “Tienen casa más bonita”. Pero yo creo que nunca van a pensar: “Yo voy a trabajar igual que él y voy a vivir igual que él”. Parece una cosa imposible.

¿Se preocupan los mexicanos e italianos por la calidad de su comida?

Al italiano le preocupa que haya en casa lo suficiente, lo que es tradicional, que no falte la carne. El otro dice: “No me alcanza”. ¿Cómo le va a alcanzar si es conformista? Nada más llega hasta donde pueda vivir con la familia y nada más. Si pueden trabajar un rato más, no lo hacen nunca, como te dije. Y al contrario, hay algunos que se van a emborrachar todas las noches. Están borrachos en el trabajo. Son mucho muy irresponsables. Los italianos también han sido borrachos, no digo que no, pero en esos primero es el trabajo y luego la diversión, primero las necesidades y luego a divertirse. Nos gustan las carreras de caballos. Antes más. El domingo se tomaba bastante. Pero de lunes a sábado a trabajar. Hay alguna excepción, pero la mayoría de la gente prefiere siempre su trabajo para vivir mejor y después está la diversión.

¿También en los matrimonios mixtos hay ese amor al trabajo?

Creo que no. Es un poco menos que los de italiano e italiana. Los matrimonios mixtos fueron muy difíciles en la primera y segunda generación.

Los abuelos eran muy estrictos en este punto. No querían que las muchachas anduvieran de novias con mexicanos, que fueran amorosas con mexicanos. Pero ya luego hubo matrimonios mixtos, pero los que conozco no están a la altura de un matrimonio italiano. Podría decirse que conservan lo del trabajo más los italianos que los mexicanos - italianos. Me refiero a la segunda generación, porque los de la tercera ya son más mexicanos .

¿Considera que estuvo bien lo de Chipilo de cerrarse a los matrimonios mixtos y apartarse así de la sociedad?

No. Para mí no. Lo que yo pienso para mis hijos e hijas es que hagan lo que ellos quieran, que busquen hombre o mujer de la raza o del color que sea, pero eso sí, que sea gente seria y católica, porque eso sí no me lo desarraigaria nadie. Tal vez ellos piensen diferente y lo hagan . Tienen libertad. Pero yo no sería de la misma idea de los primeros italianos que decían : “Tú no puedes andar de novia o novio de un mexicano”. Eso yo lo he visto. Sobre todo a las muchachas les tenían prohibido que las vieran.

¿Que aprendieron de los mexicanos? ¿Qué enseñanza o aportación recibieron de la gente mexicana?

Yo pienso que tuvo que ser por fuerza todo lo referente a sembrar. Los italianos traían otros cultivos, otros tipos de siembras diferentes que aquí no se daban. El mexicano ya sembraba el café y ellos lo aprendieron aquí. También lo de la caña y el trabajo en los trapiches y cómo hacer la panela. Pero lo que veo es que el mexicano no ha querido ser más. Es conformista. El que ha trabajado bien está a la altura de cualquier italiano en estos cien años. Pero la mayoría es conformista.

¿Hay alguna cualidad del mexicano que los italianos han aprendido?

Creo que la única es la habilidad de sembrar lo que se da aquí. Sería lo único que aprendieron de los mexicanos. El italiano lo que no aprende lo inventa, y lo que no se hace, lo experimenta, y si no sale, lo vuelve a hacer. Es un poco más inteligente, pienso yo. Lo vuelve a hacer o pregunta. En el otro caso, si no sale una cosa ahí la dejan. No porque yo me sienta superior o que por ser italiano soy más inteligente , tenemos entre nosotros muchos tontos y

muchos que no somos muy inteligentes , pero la mayoría de los italianos son superiores a lo que piensa un mexicano.

¿Usted cree los italianos alguna vez hayan sido tratados como un minoría, como un grupo aparte?

No. Yo creo que siempre nos han tratado con más respeto. Nos han reconocido como si fuéramos algo más. Es lo que yo he captado y visto en toda mi vida. Nunca, nunca han abusado del italiano. Nunca nos han visto como un inferior.

Entonces, ¿Usted cree que los italianos han sido vistos como alguien que merece respeto pero no desprecio?

Así ha sido. Pero, claro, hay ciertas miradas y ciertas expresiones que parece que te están diciendo: “desgraciado” o “explotador”. Pero es un resentimiento que difícilmente aflora.

¿En alguna ocasión ha habido alguna familia mexicana que se oponga a un matrimonio con italiano?

Casi nunca. Según dicen el mexicano piensa que así se va a mejorar la raza por esta mezcla de los “güeros” con los morenos. O sea, que sí nos ven un poquito arriba, porque ellos mismos dicen que van a mejorar.

¿Cómo es un italiano?

Para mí que estamos a la altura de cualquiera y somos un poco pedantes o “echadores”. Yo diría que es según la persona. La mayoría yo creo que es normal, pero hay algunos que se sienten prepotentes, superinteligentes. Pero el nivel es un nivel normal por lo que yo he captado. Somos como el mexicano, solamente con aquella cosa del trabajar. Eso sí, se reconoce que los italianos somos trabajadores. Más nuestros abuelos. Nosotros ya un poco menos. Somos trabajadores, honrados, rectos, muy respetuosos. Bueno, los que ahora viven en las ciudades son muy respetuosos de las autoridades. Nosotros ya no. Nosotros hasta al presidente municipal le decimos de “groserías”. Porque ya nos estamos conformando al sistema. Me parece a mí

que el mexicano es más irrespetuoso y nosotros los de la Colonia ya nos estamos haciendo al medio.

También nuestros padres y abuelos eran muy católicos y nosotros ya no. Aunque que yo sepa los italianos nunca han cambiado de religión, siguen fieles a la católica.

¿Considera usted que las autoridades merecen respeto?

Pienso que no se lo merecen. Si ellos actuaran honestamente, si de veras procedieran como debe ser una autoridad, tal vez todos los respetaríamos. Pero desgraciadamente ha disminuido la calidad de nuestros gobernantes.

¿Qué tan honesto, sincero y confiable es el mexicano?

Es ladino. Nosotros empleamos trabajadores que vienen del Estado de Puebla que están un poco más atrasados que los de aquí. Siempre te quieren “fregar” o defraudar. Entonces, confianza no se les podría tener.

¿Qué es “ladino” para usted?

Es un tipo que te trata de “fregar”. Ladino es el que no te va a decir nunca la verdad y que va a tratar sacar provecho de lo que le digas. Jamás va a decir: “Este señor me trata así. Yo lo voy a tratar de la misma manera”. El piensa siempre en su propio provecho. Inclusive usan su lenguaje para entenderse entre ellos, así como hacían los italianos al principio. Ahora son ellos los que nos traen como “zonzos” porque no les entendemos.

¿No piensa usted que el italiano también sea “ladino”?

La mayoría, no. Hablando en términos generales, no.

¿Cómo son las relaciones comerciales entre mexicanos e italianos?

Ya en el comercio entra la ética del comerciante. Allá tú te defiendes como puedas. Creo que ahí no vas a ver si este es bueno o es malo. Lo que

piensas es si a este le puedo fiar tanto porque sí me va a pagar, o este no me ha pagado. Es cosa de prudencia.

¿Hay todavía momentos en que se reúnan italianos con italianos?

Andamos en eso. Acabamos de tener una reunión con uno de mis sobrinos que quiere formar una asociación. Se trata de los descendientes de los Vénetos de donde somos también muchos de nosotros. Tal vez podamos algún día organizarnos . Bueno, la cosa es que ya hay muchos mexicanos. Una asociación de italianos o descendientes de italianos va a ser difícil de organizar.

¿Cree usted que los muchachos tengan algo de orgullo de ser descendientes de italianos?

Casi todos. La mayoría. Hasta se creen algo más. Pero yo creo que las nuevas generaciones van a estar más. Pero las nuevas generaciones van a estar más conformadas a la normalidad del país.

Volviendo a la historia, ¿Qué tan rápidamente se entró en contacto con Huatusco y Córdoba?

Llegaron. Se instalaron y Huatusco era el centro de reabastecimiento y de ventas. Ellos comenzaron a llevar carbón a Huatusco. Y luego café, caña y panela.

Hoy en día, ¿Se sigue saliendo los descendientes de italianos para vivir fuera de la colonia?

Muy poco. Son los que han hecho estudios profesionales, porque un profesionista aquí no tendría mucho trabajo. El muchacho que sale a estudiar ya no regresa. En mi caso tengo un hijo que es veterinario. Ya se tituló, pero él no se va a ir. Piensa instalarse aquí. Mis hijos son como mis brazos. Ayer fuimos a Juanita, Ver. donde hay varios italianos y uno de sus tíos le decía : “Vente para acá. Aquí pones una farmacia veterinaria porque hay mucho ganado”. Pero yo creo que no se irá.

¿Ya no hay una necesidad económica muy fuerte como para tener que salir de la colonia?

No. Ya no. Se sale el que va a estudiar, hablando en términos generales. Hay algunos que se irán para ir a trabajar a otra parte, pero muy pocos. Aquí hay bastante trabajo, actividad, capacidad. Los que no han seguido estudiando se ponen a trabajar en el campo con sus papás. Aquí comienzan a agarrar la camioneta, el coche, los adornan y luego se van a cortar café y ya no estudian. Perdieron esa inspiración. En las ciudades no tienen otra cosa que hacer que estudiar. Aquí ellos mismos se ponen a trabajar y se les quita la aspiración de los estudios superiores.

Flora

(30 años. Primer apellido italiano, segundo mexicano. Madre de familia. Respuestas breves, concisas. Hubo que emplear las preguntas como tirabuzón)

¿Qué le contaban a usted sus papás, sus abuelos, sobre el motivo por el cual se vinieron de Italia?

Pues cada uno tendría sus motivos, pero yo pienso que todos por la cuestión económica. Buscaban un porvenir mejor, como dicen, aventurar, ya que creían que aquí había trabajo seguro. Pero lo que vinieron a encontrar fue un monte. Les tocó vivir prácticamente en un monte. Era como una selva para ellos.

¿Los abuelos de usted nacieron aquí?

Sí, fueron mis bisabuelos los que llegaron de Italia.

¿A qué se dedicaban los abuelos?

Al campo. En Potrerillo se dedicaban al café y pequeñas siembras eventuales como frijol o caña.

¿No tenían ganado?

Para el gasto doméstico nada más. Aquí eso se acostumbraba que cada quien tenía su vaca.

¿Su abuelo hablaba en italiano?

Yo a mi abuelo no lo conocí. Murió cuando mi papá era pequeño. A la que conocí fue a mi nonna (abuela) que sí hablaba el italiano. Mi papá ya nada más sabía una que otra palabra.

¿Su mamá también es descendiente de italianos?

Ella es mexicana.

Entonces sus abuelos maternos eran mexicanos. ¿A qué se dedicaban?

También al campo, al café. Aquí es prácticamente el café lo único que se da bien. Lo que ayudaba antes era la vaca, o sea cuando nosotros éramos niños no se compraba la leche. Siempre la teníamos. También hortaliza. Ahora casi no se acostumbra eso de tener gallinas y cochinos para el gasto pero antes cada quien tenía su propio cochino y cada quien guisaba con manteca de cochino.

¿Su abuela sabía hacer los guisos de Italia?

Sí. Hacía la menestra, la polenta, el espagueti.

¿Sabía hacer el queso?

También. Y la mortadela. Mi papá sabe hacer muy bien la mortadela. No la hace para vender, pero le sale muy sabrosa. De repente se le antoja y compra carne y la prepara él mismo. La hace muy sabrosa.

¿Qué tanto le enseñaron a usted a hablar en italiano?

¿A hablar? No. Yo me acuerdo de las palabras que decía mi nonna, por ejemplo, cuando saludaba. Pero hablarlo nunca.

¿Por qué cree usted que dejaron de hablarlo?

Pues quizá por negligencia. Ya estaban acá y se acostumbraron al español y nunca enseñaron a sus hijos el italiano.

¿Por qué cree usted que en Chipilo sí lo hicieron?

Pienso que tal vez algunas familias entusiastas no querían que el idioma se perdiera. Aquí en cambio no se preocuparon de que el idioma no se perdiera. A lo mejor aquellos eran más cultos o más preparados.

¿Sabe usted por qué se vinieron a México?

Pues el gobierno los pidió como trabajadores, porque hacía falta mano de obra y el italiano ha tenido fama de trabajador y ahorrativo.

¿Cree usted que se conservan esas cualidades?

La mayor parte sí son trabajadores y ahorrativos. Algunos ya no son como los de antes, ya se habituaron al ambiente de acá. En mi familia hay mitad mexicanos y mitad italianos y ya tienen más de acá que de allá. La sangre mexicana gana mucho y se adaptan más a las costumbres mexicanas.

¿Qué costumbres italianas tiene usted?

Yo en lo personal no sé bien, pero creo que ya se trae eso de cuidar las cosas, los objetos personales que uno tiene, la ropa. Eso pienso que es de los italianos porque mi nonna era muy cuidadosa, humilde y lo que sea, pero cuidaba sus cosas. Cuidar y ordenar las cosas creo que es algo de italiano que yo tengo.

¿Piensa usted que los italianos son conformistas?

Pienso que no porque yo he luchado por una buena vida. Y muchos hasta se han hecho ricos.

¿El mexicano es conformista?

El mexicano es más bien flojo. Le gusta tener más de lo que tiene pero no hace lo posible por obtenerlo.

¿Qué cree usted que dejaron en herencia los italianos?

Pues el no ser conformista, el cuidar las cosas y el ser ahorrativos.

¿Cómo era el carácter de los italianos?

Mis abuelos eran muy alegres. Antes casino habría fiestas, pero ellos eran muy bromistas. Así es el italiano. Es chusco en su forma de hablar. Los italianos que conozco son así y creo que esa es una cualidad de los italianos.

¿Por qué cree usted que fueron tan rápidos los matrimonios mixtos?

Tal vez a las personas de acá las veían más atractivas y viceversa. Siempre se piensa que es superior algo que no conocemos. Eso nos sigue pasando, por ejemplo, llega un muchacho de fuera y todas las muchachas creen que es lo máximo. Me imagino que eso es lo que debe haber pasado.

Si el grupo de los italianos que llegó aquí aceptó los matrimonios con gente mexicana , ¿Por qué no en Chipilo?

No sé a qué se deba. Tal vez no quisieron que se mezclaran. Aquí la mayoría de los matrimonios son mixtos. Tal vez eran más liberales los de acá. Tal vez aquellos no quisieron que se acabaran sus tradiciones y hayan fundado una ley así entre ellos. A lo mejor ellos eran más preparados.

¿Sabían trabajar en conjunto los italianos?

No. Aquí no. Aquí el que se ha superado lo ha hecho por sí solo, pero en grupo, no.

¿Conoce usted a algún italiano que ha cambiado de religión?

Ninguno. No sabría decir porqué, si por mantener la costumbre o porque tengan mucha fe en su religión. Aquí nunca hicieron por probar otra.

¿Cree usted que el italiano ha abusado alguna vez del mexicano?

No, porque ahora se necesita del mexicano para trabajar. Aquí está la muestra en la cosecha del café. Vienen de otras zonas, como de Puebla, a

trabajar el café, pero pienso que no se abusa de ellos. Ellos necesitan de ese salario que reciben. Vienen a ayudar, ayudan al italiano, pero se ayudan ellos mismos, o sea, que se han ayudado uno con otro.

¿El mexicano tiene algún resentimiento contra el italiano?

Pues no lo ha demostrado. En esta zona el progreso fue por el italiano. Fueron ellos los que hicieron progresar la zona.

¿No pensará el mexicano que ese progreso es porque les habían quitado algo a los mexicanos?

No. Nunca he oído que piensen eso. Algunos mexicanos se han hecho ricos, pero muy pocos. Sería porque han ahorrado lo suficiente. Siempre las familias que han sobresalido son las italianas. El mexicano ha estado como de mozo, pero resentimiento yo creo que no hay.

¿En algún momento usted misma se ha sentido menospreciada?

No. Yo tengo el apellido, pero mi mamá es mexicana. A mis abuelitos maternos siempre los respeto. Tal vez hay el orgullo que el apellido es italiana, pero yo soy morena, de ascendencia italiana y siempre me he sentido mexicana.

¿Sus hijos se molestarían si se ofendiera a Italia?

Pues sí. Mis hijos, aunque están chicos, pienso que si alguien está ofendiendo a Italia, sentirían como que están ofendiendo a México, como yo sentiría lo mismo, que aunque ni conozco a Italia, porque nunca he estado allá, pienso que sentiría el deseo de defenderla porque la siento como algo propio.

¿Piensa usted que el mexicano tiene algún prejuicio contra el italiano o se ha puesto en oposición a ellos?

No. Que el mexicano se oponga, no lo creo. Al contrario, pienso que cuando algún mexicano va a casarse con italiana, sería un orgullo para su familia, y aun hasta la fecha.

¿Por qué salen de la Colonia los descendientes de italianos?

Pues muchos para estar mejor económicamente. Salen a superarse. Y hoy están mejor que uno.

¿Y en la Colonia, en el campo, no hay un buen motivo para quedarse?

Pues el que tenga un buen terrenito que lo cuide. Hubo italianos que tuvieron muchos hijos, de diez para adelante y luego ¿a dividir el terrenito entre sus hijos! Y, finalmente, les queda muy poco. Algunos se van porque están estudiando.

¿La gente que vive en la ciudad mantiene relación con la Colonia?

Regresan nada más de visita si tiene familiares cercanos por acá.

¿Cree usted que los descendientes que viven en las ciudades conservan algo de italiano?

Pienso que sí. El que tiene sus raíces las lleva esté donde esté.

¿Hay alguna unión entre los descendientes?

Creo que sí. Aunque no tengan relaciones muy cercanas, pero sí se sienten unidos.

¿No hay relaciones cercanas?

- Pues tal vez sea una característica del italiano que es muy serio, muy reservado en sus planes. Hasta con la propia familia. No sé si sea cosa de todas parte son así, hacen planes, hacen proyectos pero solamente ellos. No los platican a todos.

Lucía

(Sus dos apellidos son españoles. Mexicana. Ama de casa. Vive en la colonia Manuel González, Ver. Su esposo es italiano. 45 años. Dos hijos)

¿Por qué se vinieron a México los italianos?

Yo pienso que estaban en malas condiciones allá y al venir acá pensar tener una oportunidad para mejorar. Por eso se vinieron.

¿A qué se dedicaron cuando llegaron aquí?

Pues al cultivo de la tierra porque eso es lo que dejaron a los demás, eso es lo que dejaron a sus hijos.

¿La mamá de su esposo sabía hacer el queso italiano?

Sí, sabía hacer queso, requesón, tallarines, polenta, pan italiano. El arroz con leche lo acostumbraban antes con sal. Ya luego le echaban azúcar, se fueron acostumbrando a lo de aquí.

¿Cómo trataron a los italianos cuando llegaron aquí?

Dicen que no muy bien. Ellos llegaron buscando tierras porque allá ya no había. Y luego luego comenzaron a trabajar. Yo sé de esto porque mi suegra me platicó.

¿Por qué cree usted que la mayoría de la colonia ya no habla el italiano?

Dejaron de hablarlo los abuelos y a ellos ya no les enseñaron. Creo que si les hubieran enseñado lo hubieran seguido hablando.

¿Cree que haya diferencias entre los que son italianos y los que no lo son?

Sí. Y no creo que sea cosa solamente de color. Con un apellido italiano que tenga la persona ya se siente más, que esto o que lo otro. Da prestigio.

Aquí hay una muchacha que tiene un primer apellido español y el segundo italiano y dice: “Me quiero quitar el primer apellido. Me gusta más el segundo. Sí hay diferencias por cosas del apellido.

En su modo de ser , ¿Son diferentes los italianos? ¿Cómo son?

Son más secos. Son de poco hablar. No les gustan las fiestas. No son fiesteros como los mexicanos. Ni orgullosos. El mexicano se pone borracho y aunque no tenga nada se da muchos aires de grandeza. El italiano es sencillo y sin vicios. El mexicano le pega a su mujer. El italiano es prudente, diferente, de poco hablar, muy seco. El mexicano siempre está buscando pleito. El lunes no trabaja. Se contenta con lo poquito que ganó y ya. El italiano es más ahorrativo, más prudente, más trabajador, mientras más trabaja, más quiere trabajar, más ahorrar y cuidar. Sí son muy diferentes.

¿Cree usted que el italiano se haya aprovechado de la gente de aquí?

No. El italiano es más noble y el mexicano es más canijo. El italiano es más sincero. No te pone dos caras: lo que es, es y como es así es y nada más. Y si yo digo esto es porque lo he visto. La vida del mexicano es distinta.

¿No cree usted que la gente tenga algún resentimiento o recelo a los italianos por su progreso?

No. Al contrario. Los quieren y los admiran. Los admiran de cómo trabajan, cómo ahorran, cómo no va tanto a las fiestas?

¿Pero el italiano es prudente o es “codo” tacaño?

Es prudente. Porque cuando se trata del gasto de la casa lo da. Lo que no hacen es derrochar en fiestas: santo del uno, santo del otro... No. El italiano sólo en bautismo o casamiento, o sea, fiestas que valgan la pena.

¿Es igual de católico un italiano que un mexicano?

No. Yo veo más católico al italiano. Aquí lo vemos en los pocos que hay.

¿No será que el italiano es indeciso, cobarde o muy temeroso?

Pues temor le tienen a Dios. Pero a la gente, no. Yo lo veo en mi esposo.

¿Ha notado usted que entre la grande de los italianos - los más viejos - se crean más que los mexicanos?

¿Que se crean superiores? No. Ellos saben que son italianos, pero ya no les importa ser italianos porque ellos ya son mexicanos. Ya son de aquí, ya nacieron aquí, ya son mexicanos.

¿Se creen más inteligentes?

Sí, eso sí. Es más inteligente el italiano que el mexicano. Al italiano le vienen muchas ideas. Al mexicano no le da la cabeza para mucho.

¿Ha habido ocasiones en que el italiano esté contra el mexicano?

Bueno, el italiano siempre está contra el mexicano por el vicio del alcohol, porque gasta y luego luego pide prestado. Constantemente le está diciendo: "Ahorra. No tomes. Es para la comida de tu familia". De esa forma siempre lo está criticando. Pero el mexicano siempre se conforma con lo que gana y el italiano mientras más trabaja, más quiere trabajar. No se cansa de trabajar. Este es así.

¿Siguen viniendo los que ya se fueron de la colonia?

Sí. Pero poco. Solamente a la fiesta de la Virgen del Rosario en el Rincón de Zocapa. Ahí se junta mucha gente, pero toda revuelta. Aquí ya hay más mexicanos que italianos. Esto se volvió una "menestra". El papá de mis hijos es descendiente de italianos. Sus abuelos vinieron de Italia y yo soy de aquí. Ya somos una "menestra" todos juntos.

Luisa

(Cuarta generación. 16 años. Estudiante Apellido italiano y mexicano. A la colonia solamente ha ido de visita.)

¿Que sabes tú de los antepasados?

Pues que vinieron del norte de Italia. Nuestros bisabuelos llegaron niños. Todos venían a trabajar. Eran como 400 personas aproximadamente. Llegaron al puerto de Veracruz y entonces el gobierno les destinó esas tierras de la Colonia. Pero luego salieron. Hay muchos por el Istmo. En Loma Bonita, Oax, donde hace tanto calor, en Acayucan, Veracruz. Pero creo que ellos venían decididos a todo. Venían a trabajar.

¿Qué cosas te acuerdas de sus costumbres?

Pues yo me acuerdo de todo lo que me decía mi “nonna”. Ella ya había nacido aquí, pero se acordaba de todo y sabía hacer polenta y fabricar queso y pan de horno y mortadela.

¿Tú le decías “nonna” a tu abuelita?

En mi caso resulta que a ella no le gustaba. Pasó esto. Hubo en Loma Bonita, Oax. unos Zanatta, que también eran de la colonia, que tenían una tienda y un año mandaron hacer unos calendarios para todos sus clientes, como se acostumbraba. Pues bien, querían que el nombre de la tienda fuera “Los Nonnos”. Pero cuando llegaron todos los calendarios impresos vieron con gran disgusto que decían “Los Monos”. De allí resultó que mi abuela decía que no le gustaba que le dijéramos “Nonna”. Decía que la gente de México entendía “Mona” y “la Mona”. Pero ahora yo veo que todos mis sobrinitos a mi papá el dicen “Nonno” y a él le gusta mucho.

¿Crees que fue fácil la relación con los mexicanos?

Pues fuera de esos contratiempos de comunicación yo he oído que la cosa fue muy fácil. A los seis meses ya había habido la primera boda de una Ceconet con un italiano en Zentla. Y luego ya ves como todos nosotros tenemos mezcla con mexicano. Y todos mundo dice que sale bien la “revoltura”.

¿Aprendiste algo de italiano de los abuelos?

La abuela se sabía muchas oraciones en italiano y nos las enseñó. Y también una que otra palabra, que “*Buon giorno*”, que “*Buona notte*”, que “*grazie*”, que “*prego*” y a mí no me bajaba de “*ciácola*” o “*ciacolona*” que creo quiere decir “parlanchina”. También me acuerdo de sus refranes y de algunas canciones. Ahora recuerdo un refrán que repetía mucho : “*Pigri a magiar, pigri a lavorar*”, que es “flojos para comer, flojos para trabajar”.

¿Por qué se salieron tus abuelos de la colonia?

Pues por el trabajo. Por esos años se supo que los norteamericanos se habían ido de Loma Bonita, Oaxaca, y que había tierras muy baratas, casi regaladas. A mi abuelo le ofrecieron pero estaban muy lejos del pueblo y prefirió poner una tienda.

Las tierras de la colonia se habían agotado. No daban ya. Pero luego con los fertilizantes o abonos las hicieron rendir mucho más.

¿Cómo fue la relación con los mexicanos a la llegada de los italianos?

De esto no se nada. Pero me imagino que muchos no aceptaban fácilmente la relación de sus hijas con mexicanos. Todavía hoy no nos aceptan muy fácilmente un novio moreno. Una cosa que oía mucho a mi abuela era que el mexicano era “labioso”, o sea mentiroso, engañador, que no era franco y derecho como ella creía que era su gente.

¿Por qué se perdió la lengua?

Pues por razones prácticas. Para comunicarse mejor y por razón de la mezcla que a pesar de todo se dio muy pronto. En Chipilo creo que no se mezclaron y trataron con los mexicanos sólo lo indispensable.

De manera personal , ¿Qué opinas de los matrimonios mixtos?

Yo soy hija de un matrimonio mixto y creo que son perfectos. Son normales. Si los italianos se hubieran conservado como una unidad cerrada serían un grupo muy extraño. Lo mejor que pudieron hacer fue adaptarse a la tierra mexicana porque venían a trabajar y a quedarse. Tenían que relacionarse con la gente. Ahora nosotros somos completamente mexicanos. Pero me gustaría mucho ir a Italia. Mi papá ya fue y vino feliz.

María

(Colonia Manuel González, Ver. Sus dos apellidos son italianos. Cuarta generación. Tiene veinte años. Estudiante. Segura de sí. Decidida.)

¿Cuéntame tus recuerdos de niña en lo que respecta a las costumbres italianas?

Ya casi no me acuerdo. Era yo muy niña cuando vivía con los abuelos. Sólo la tradición de la comida. ¿Costumbres? Pues eso cambió y somos como la gente de aquí, no como la gente de allá. Pero francamente ya no me acuerdo de cómo vivían antes.

Lo que hacían en las comidas ya te lo habrán dicho: mortadela, polenta, menestra, queso... Creo que es lo único que hay aquí.

Sí me acuerdo de que eran muy católicos. Iban a misa muy seguido y rezaban el rosario todas las noches. Eso a nosotros se nos perdió. A misa sí vamos, pero lo del rosario allá cada corpus.

La lengua se perdió porque no era útil. Solamente podían hablarla entre ellos. Yo creo que prefirieron hablar el español porque son más las personas que hablan el español que las que hablan el italiano. Ya ahora no hay nadie que lo hable. Sí, te dicen dos o tres palabras, o frases, pero que se pusieran a hablar en italiano, no.

Donde sí lo hablan es en Chipilo. Fui a conocer, a visitar y ahí todo mundo te habla el italiano, hasta los niños. Me encantó que hayan conservado el italiano. Me gustó. Aquí para nada.

¿Que opinas de los matrimonios mixtos?

A mi sí me gustó, francamente, porque todos eran como de la familia y casarse entre familia es malo. Estuvo bien que se casaron con mexicanos. No

sé como haya sido en Chipilo. Quizá los apellidos eran muy diferentes entre ellos y así sí se puede.

¿Sabes por qué el gobierno mexicano trajo a los italianos?

Pues debe haber sido para mezclarse. Yo creo que si eran italianos iba a ser más fácil mezclarse por el parecido del idioma. Y los habrán traído porque no había muchos mexicanos.

¿Te sientes descendiente de italianos?

Sí. Y si me dieran la oportunidad de volver a Italia, me gustaría. México me gusta, pero siempre me ha llamado la atención todo lo de allá ¡ He oído tantas cosas!

¿Cuál era tu equipo favorito en el campeonato mundial de fútbol?

Te diré sin rodeos que mi equipo favorito era Italia. Obviamente me encanta cómo juegan, su estilo, todo. Me hubiera gustado que llegaran hasta la final, pero no sucedió.

¿Cuáles son las diferencias entre los descendientes de italianos y los mexicanos?

No es nada más cosa de color, porque los italianos somos “güeros” y todo eso. También está lo de las comidas. Y lo principal es que entre los italianos lo primero es la familia y el hecho de que siempre tratan de superarse. Más que el mexicano. En general, se me hace que sí es característica del italiano este deseo de superarse, aunque sea un rancho, lo mejoras. Francamente así he visto a todos. No hay ningún italiano que sea jornalero, más bien todos son propietarios y tienen sus tierras y las trabajan. Esto es superarse. Eran muy trabajadores, muy ahorrativos, le echaban ganas. Trabajaron más duro.

Mi papá es muy trabajador. Siempre lo fue. Mi abuelo, mis tíos. Todos muy ahorrativos.

¿No se han perdido mucho esas costumbres?

En nuestra generación la gente sigue siendo muy trabajadora. Otras costumbres quizá se perdieron. Las de la comida se siguen conservando. Ahora ya no hay grandes diferencias entre italianos y mexicanos, sobre todo en las ciudades, como que allí se compenetran más. En un rancho, como que la condición social es más elevada, pero en la ciudad casi no se ve eso. Pero francamente tiene más prestigio tener un apellido italiano en los ranchos, porque en las ciudades eso no cuenta y la gente se compenetra más.

¿Cómo ve el mexicano a los descendientes de italiano?

¿Qué si nos ven igual que ellos? Francamente nunca lo he preguntado. Pero lo que a mí me ha pasado es que luego platicando con una persona, de pronto te dicen: “¡Tú eres italiana!” y como que - no sé - como que te lo hacen ver, como que te tratan de otra forma. Les agrada. He visto que también el apellido de nosotros se les hace raro y les encanta.

¿Crees que el mexicano tenga algún rencor contra el italiano?

Quien sabe. La envidia se da entre los propios italianos. Pero de los mexicanos hacia los italianos aquí en la colonia no sabría decirte. Yo creo que toda la gente mexicana que es de aquí ha visto que los que tienen dinero es porque han trabajado mucho, porque le han echado muchas ganas. Se lo han ganado con su esfuerzo.

¿Los que viven fuera de la colonia mantienen relación con ustedes?

Sigue habiendo relación, pero sólo con la familia. Es que aquí no hay nada que hacer. Nada de nada. Sólo la familia. La única fiesta de los italianos que ha habido fue la del centenario. Pero casi ha sido la única. A mí me gustó mucho. Vino gente de todas partes. También de Italia. Había comida italiana, juegos, gente, carnaval, todos los viejitos andaban ahí.

Pero no hay una fiesta de italianos o un centro donde se reúnan o que digan: “Aquí vienen los italianos a divertirse”. Nada. Nada de nada, porque las familias estamos muy separadas y cada quien trabaja por su cuenta. Cada quien le echa ganas, pero por su cuenta. ¿Cómo te vas a asociar con tus tíos o

tus primos? Aquí sólo se trabaja para los hijos, porque si no, luego vienen los problemas. Se trabaja sólo para la familia. Todo lo que el papá gana, el rancho, etc., se divide entre los hijos, no entre las hijas. Si ellas quieren estudiar, pues sí. Pero aquí tienen preferencia los varones, a los varones se les quedan los ranchos y todo por el estilo. Se te da la opción, por ejemplo, a mí se me da el chance de estudiar y esa ya es mi herencia. Por ejemplo en mi casa, nosotros fuimos cuatro hombres y siete mujeres. Los ranchos son para mis hermanos y si mi papa quiere darnos algo a las mujeres, pues nos lo da, pero ya uno es responsabilidad de su propio marido. Le dan la hija, ¿Ya es algo, no? Se supone que al marido ya le dio lo suyo su papá. ¿Ves?

BIBLIOGRAFÍA

- Constantini de Fascinetto, Celia, **Centenario de Chipilo**, México, 1980.
- De la Peña, Moisés T. “**Problemas demográficos y agrarios**”, México, 1950.
- Díaz Cruz, Rodrigo, “Experiencias de la Identidad”, **Revista internacional de filosofía política**, n°2 noviembre 1993.
- González Navarro, Moisés, **La Colonización en México**, México, 1960.
- Liebkind, Karmela, **New Identities in Europe (Immigrant Ancestry and the Ethnic Identity of Youth)**, Gower.
- MacKey J. Carolyn, **A veneto lexicon. The dialect of Segusino and Chipilo**, Segusino, 1995.
- Romani, Patrizia, **Conservación del idioma en una comunidad Italo-Mexicana**, Tesis para la obtención del grado de Maestría en estudios Literarios, Universidad Autónoma del estado de México, Toluca, México, 1990.
- Sartor Mario/ Flavia Ursini, **Cent'Anni di emigrazione**, Segusino, 1983.
- Zago, José Agustín, **Breve historia de Chipilo**, Chipilo, 1982.
- Zilli Bernardi, Juan, “Colonia Manuel González” en **Revista jarocho**, núm 36, abril 1965.
- Zilli Manica, José Benigno, **Italianos en México**, México, 1981.
¡Llegan los colonos!, Xalapa, 1989.

ÍNDICE

	PÁGINA
Prólogo	6
Introducción	7
Capítulo primero: Antecedentes históricos de la emigración europea a México.	11
Capítulo segundo: La Colonia Manuel González, Veracruz.	18
Capítulo tercero: El primer encuentro.	24
Capítulo cuarto: Don Angelo.	30
Capítulo quinto: La situación hoy .	43
Capítulo sexto: Auto-representación.	53
Conclusiones	60
Apéndice	64
Bibliografía	105